

# Exclusión en la comunidad gitana

## Una brecha social que persiste y se agrava

Paola Damonti  
Javier Arza Porras  
*Universidad Pública de Navarra*



**FUNDACIÓN FOESSA**  
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES  
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

## 1. Introducción

La comunidad gitana española es una de las más numerosas de Europa, con toda probabilidad precedida solamente por la comunidad rumana (Liegeois y Nicolae, 1995). A día de hoy, sin embargo, desconocemos incluso su dimensión aproximada (Laparra 2008, 2011). Las cifras manejadas por las instituciones oscilan entre las 725.000 y las 750.000 personas (MSSSI, 2012). Sin embargo, los datos de las encuestas Foessa (2008, 2010 y 2013) son más elevados y presentan una amplia variabilidad interanual (la población gitana se podría estimar a partir de esta fuente en un amplio intervalo que iría desde las 800.000 hasta cerca de 1,5 millones de personas, según las distintas ediciones de la encuesta). Tal variabilidad en el dimensionamiento de la población gitana puede estar relacionada en gran parte con la estrategia de *heteroidentificación* utilizada en las encuestas Foessa para delimitar la pertenencia a la minoría étnica gitana de las personas encuestadas<sup>1</sup>. Es necesario tener presente que la *heteroidentificación* puede intensificar la asociación entre población gitana y exclusión, debido a la posible influencia de los estereotipos sociales en las personas encuestadoras: estos efectos se concretarían en dos procesos paralelos, donde por un lado hogares gitanos integrados serían más difícilmente identificados como tales por la persona que realiza la encuesta y, por otro, hogares no gitanos pero en situación de clara exclusión podrían ser confundidos con hogares gitanos. En periodos en los que se expande la exclusión social, habría más probabilidades de identificar como gitanos a hogares excluidos que no lo son. Esto sería coherente con el hecho de que la estimación más elevada se derivaría de la tercera encuesta y nos llevaría a considerar más seriamente la hipótesis de que la población gitana podría estimarse entre las 800.000 y el millón de personas. Todo esto refleja la necesidad de nuevas estimaciones y la combinación de mecanismos de auto identificación y *heteroidentificación*.

Además, hay que considerar que la escasez e imprecisión de los datos acerca del tamaño de esta población representa sólo la punta de iceberg de un desconocimiento más generalizado, que sólo se explica a partir del desinterés de la sociedad mayoritaria, unido a ciertas resistencias por parte de la propia comunidad gitana y a un compromiso de discreción por parte de las instituciones, que ha llevado a no incluir en las encuestas oficiales información sobre la pertenencia étnica (Laparra, 2008) y a preferir los mecanismos de *heteroidentificación*, con los inconvenientes que ya se han analizado. La necesidad de reducir este desconocimiento se vuelve más acuciante si recordamos los datos que ya hemos facilitado sobre la dimensión de la comunidad gitana en nuestro Estado y la segunda posición que ocupa en la Unión Europea en cuanto a los países con mayor presencia gitana. Este dato nos orienta sobre el papel que el Estado Español debe jugar en el liderazgo de las políticas europeas para la inclusión del Pueblo Gitano y por ello, se requiere información actualizada y fiable sobre la población destinataria de tales políticas (Laparra y García, 2011). Si además consideramos que la comunidad que nos ocupa sigue siendo, sin lugar a dudas, el sector más excluido de la sociedad española (Laparra y Pérez, 2008), la necesidad de conocer mejor para poder intervenir con más eficacia se muestra en toda su evidencia. Por otra parte, cuando insistimos en resaltar la mayor presencia de la exclusión social en la población gitana, no queremos negar la existencia de un sector de la comunidad gitana que afortunadamente se encuentra en una situación de integración, ni tampoco subestimar los innegables logros y avances logrados por muchas familias y personas gitanas durante las últimas décadas. Sin embargo, debemos subrayar que en muchos casos esas mejoras son recientes y por ello frágiles y especialmente sensibles a los efectos de la crisis económica y los recortes (FSG, 2009; Laparra et al., 2012).

Como una manera de contribuir a mejorar el conocimiento sobre la situación en el Estado Español de la mayor minoría étnica de la Unión Europea, en este trabajo comenzaremos analizando la incidencia e intensidad de los procesos de exclusión y empobrecimiento vividos

<sup>1</sup> Son los encuestadores y las encuestadoras quienes identifican qué personas encuestadas son gitanas y cuáles no.

por la población gitana. Una vez presentada esta primera fotografía, centraremos la mirada en las diferentes dimensiones de la exclusión, con el objetivo de comprender mejor estos procesos y las dinámicas con ellos relacionadas. En este contexto, también observaremos los diferentes indicadores de exclusión e intentaremos así establecer cuáles son los puntos más críticos y cuáles los menos problemáticos. Una vez realizado este primer barrido de las diferentes dimensiones que conforman los procesos de exclusión social, profundizaremos en el análisis de cuatro de ellos, considerados clave para comprender la situación actual así como las tendencias de futuro. Se trata de la dimensión del empleo, de la vivienda, de la formación y de la salud, concluyendo nuestra revisión con un análisis de la discriminación sufrida por la comunidad gitana. Para este análisis recurriremos a la Encuesta Foessa, pero también a otras fuentes que irán siendo mencionadas a lo largo del trabajo y recogidas en la bibliografía.

## 2. Gran incidencia e intensidad de los procesos de exclusión

Empezamos focalizando la mirada en los procesos de exclusión social vividos por la población gitana. Cabe ante todo destacar que en este caso no se ha considerado oportuno realizar un análisis por hogares sino por individuos, ya que el mayor tamaño de los hogares gitanos puede conducir a distorsiones en los datos si se consideran los resultados por hogar. Valga con considerar, por ejemplo, que en 2013 los hogares unipersonales eran, entre la población no gitana, casi dos veces y media más numerosos que entre la población gitana (19,7% frente a 8,1%), mientras que la situación era inversa en el caso de los hogares con 5 o más miembros (15,2% entre la población gitana y 6,1% en el resto).

### 2.1. Persistencia de la brecha de exclusión

El análisis así realizado refleja dos aspectos especialmente relevantes: en primer lugar, dos fotos fijas en el tiempo muestran la diferencia abismal existente entre la situación social de la población gitana y la del resto de la población, tanto antes como después de la crisis. En 2007, el porcentaje de población no gitana en situación de exclusión (moderada o severa) se situaba en el 15,0%, mientras que este mismo porcentaje ascendía al 75,5% entre la población gitana, es decir, 5 veces más elevado. Más en detalle, podemos observar que, mientras que en 2007 más de la mitad de la población no gitana se encontraba en situación de plena integración (51,3%), esto le sucedía solamente a una persona de etnia gitana de cada veinte. Las diferencias se reducían ligeramente en el caso de la integración precaria, situación experimentada por una persona no gitana de cada 3 (33,7%) y por una de etnia gitana de cada 5 (18,8%). En lo referente a la exclusión moderada, la situación se invierte: la vivenciaba menos de una persona no gitana de cada diez (9,2%), y casi una persona de etnia gitana de cada dos (49,3%). Finalmente, también en el caso de la exclusión severa las diferencias son enormes: la experimentaba el 5,8% de la población no gitana y el 26,6% de la población gitana (es decir, un porcentaje cuatro veces y media más elevado). En resumen, valga con considerar que el Índice Sintético de Exclusión Social (ISES) era del 0,9 en la población no gitana y del 5,7 en la población gitana, es decir, más de 6 veces mayor.

En 2013 las diferencias en el porcentaje de personas afectadas por la exclusión siguen siendo enormes (23,5% de incidencia de la exclusión en la población no gitana y 72,3% en la población gitana), aunque las diferencias se han reducido por el incremento en las personas no gitanas en situación de exclusión. Más en detalle, podemos observar que en 2013 el 35,2% de la población no gitana se encontraba en una situación de plena integración, mientras que esto sólo sucedía al 5,8% de las personas gitanas (es decir, un porcentaje 6 veces menor). Al igual que en 2007, las diferencias se reducen ligeramente (aunque permanecen elevadísimas) en el caso de la integración precaria, experimentada por el 41,2% de la población no gitana y por el

21,9% de la población gitana. El panorama se muestra más parecido en el caso de la exclusión moderada, experimentada por el 17,9% de la población gitana y por el 14,1% de la no gitana. Las diferencias, sin embargo, vuelven a ser abismales por lo que concierne a la exclusión severa, situación en la que se encuentra menos de una persona no gitana de cada diez (9,5%) y más de la mitad de la población gitana (54,4%). La situación de gran exclusión vivenciada por la población gitana queda reflejada en un ISES que, en la población gitana, alcanza el 5,2 mientras que en el resto de la población, aun en época de profunda crisis económica y retroceso social, se sitúa en el 1,4.

## 2.2. Agravamiento de los procesos de exclusión

En segundo lugar, una vez presentadas estas dos fotos estáticas sobre la situación en 2007 y 2013, y aclarada la intensidad con la que comparativamente la comunidad gitana se ve afectada por procesos de exclusión (tanto antes como después de la crisis económica), realizamos un análisis dinámico y observamos los cambios que, en este mismo periodo, han afectado a la población gitana. En otras palabras, si antes se ha comparado la situación de la población gitana con la del resto, ahora limitamos la mirada a la población gitana y analizamos cómo han cambiado sus condiciones de vida en un contexto de profunda crisis económica.

Observamos, en primer lugar, que el espacio de la integración presenta un ligero aumento, desde el 24,4% en 2007 hasta el 27,7% en 2013, es decir, una diferencia de alrededor de tres puntos, que sin embargo es casi inapreciable, dada la variabilidad que nos introduce el proceso de *heteroidentificación*. El movimiento más significativo, de hecho, es de signo opuesto, y hace referencia a la caída de casi un tercio de la población gitana desde situaciones de exclusión moderada hacia situaciones de exclusión severa. En el periodo considerado, de hecho, cambia radicalmente la composición interna del espacio de la exclusión. En 2007, la mayoría de las personas en situación de exclusión experimentaba una situación de exclusión moderada (65,2%), mientras que solamente una minoría (34,8%) vivenciaba exclusión severa. En 2013, sin embargo, el panorama es totalmente distinto: ente las personas de etnia gitana que se encuentran en situación de exclusión, ya solamente una exigua minoría vive una exclusión moderada (28,8%), mientras que la gran mayoría experimenta exclusión severa (75,2%). Todo esto, aplicado a la totalidad de la población gitana, significa que si en 2007 “solamente” una persona de cada cuatro (14,1%) se encontraba en exclusión severa, siete años después esta proporción había crecido a más de una de cada dos (54,4%). La crisis económica, entonces, ha significado para las personas de etnia gitana un claro empeoramiento de una situación que, ya antes de la crisis, destacaba por su gravedad. Si consideramos que la superación de las situaciones de exclusión social se hace más difícil conforme la intensidad y la gravedad de estos procesos aumentan, se comprende cómo será necesario un renovado esfuerzo de las instituciones para evitar que este empeoramiento eche raíces. De lo contrario, las mejoras recientemente alcanzadas, importantes pero muy frágiles por su novedad, podrían fácilmente desaparecer (Fundación Secretariado Gitano 2009; Laparra et al. 2012).

**Tabla 1. Porcentaje de personas en situación de integración, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa en función de la pertenencia étnica en 2007 y 2013.**

	2007		2013	
	Pobl. Gitana	Resto	Pobl. Gitana	Resto
Integración	5,3	51,3	5,8	35,2
Integración precaria	18,8	33,7	21,9	41,2
Exclusión moderada	49,3	9,2	17,9	14,1
Exclusión severa	26,6	5,8	54,4	9,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de las Encuestas Foessa 2007 y 2013.

Desde el punto de vista de las desigualdades de género, la evolución parece muy positiva (aunque la incidencia de la exclusión sigue siendo enorme en comparación con el resto de la población). En 2007, los hogares cuya sustentadora principal era una mujer presentaban un ISES mucho más elevado que los hogares cuyo ingreso principal era aportado por un varón (8,2 frente a 5,2). En 2013, sin embargo, estas diferencias desaparecen, y los hogares liderados por una mujer presentan un ISES que es incluso ligeramente más reducido (o, mejor dicho, algo menos elevado) que el de los hogares encabezados por un hombre (5,0 frente a 5,3). La fuerte intensidad de esta disminución (cercana al 39% en 6 años), unida al carácter reducido de la muestra de 2007 y a la variabilidad inducida por el proceso de *heteroidentificación*, nos obligan a tomar estos datos con extrema cautela. Los datos de los que disponemos, en suma, no nos permiten sacar conclusiones definitivas acerca de la evolución de las desigualdades de género en la exclusión de mujeres y hombres de etnia gitana. Por otra parte, estos datos, aun sin ser del todo concluyentes, nos aportan importantes indicios de una mayor resistencia de las mujeres en un contexto de empeoramiento generalizado. Y esto va en el mismo sentido que lo que pasa en el conjunto de la población: las mujeres gitanas, en suma, estarían experimentando una tendencia que es más general y que afecta al conjunto de las mujeres españolas<sup>2</sup>.

### 2.3. Incremento de las situaciones de pobreza severa

En relación a las tasas de pobreza, el panorama se muestra fundamentalmente parecido a lo analizado en relación a los procesos de exclusión. También en este caso, se registra por un lado una diferencia abismal entre la población gitana y el resto de la población y por otro un claro empeoramiento en el periodo entre 2007 y 2013 en lo que a población gitana se refiere.

En primer lugar, debemos destacar que los niveles de pobreza<sup>3</sup> experimentados por las personas de etnia gitana, tanto antes como después de la crisis, no tienen comparación en ningún otro colectivo. En 2007, la pobreza afectaba a una pequeña minoría (12,0%) de la población española, pero a una gran mayoría de las personas de etnia gitana (69,6%). Más

<sup>2</sup> Para mayores detalles al respecto, se remite al paper "Una mirada de género a la exclusión social"

<sup>3</sup> Las tasas de pobreza aquí presentadas se han calculado con un umbral estable, obtenido a partir de la media de los umbrales de cada año (2007, 2009 y 2013). La decisión de recurrir a un umbral estable se justifica por el hecho de que el umbral variable, si bien útil para medir la desigualdad, no consiente visibilizar los efectos de los cambios en el ciclo económico, ya que en época de bonanza invisibiliza las mejoras y en épocas de crisis esconde las dificultades. El umbral estable, por el contrario, nos permite observar tales variaciones en toda su magnitud.

concretamente, si nos centramos en la pobreza moderada, observamos que, en esas fechas, menos de una persona no gitana de cada diez (8,7%) se encontraba afectada por ella, mientras que esta proporción subía a más de una de cada dos (54,3%) entre la población gitana, es decir, un porcentaje 6 veces más elevado. Por lo que se refiere a la pobreza severa, las diferencias se mantienen: ésta era experimentada por el 3,3% de la población no gitana y por el 15,2% de las personas gitanas, es decir, una proporción casi 5 veces más elevada. En 2013 la situación es aún más grave, no tanto en términos generales, sino por el caso específico de la pobreza severa. Podemos observar que, al igual que 6 años antes y pese al incremento de la pobreza como resultado de la crisis, la pobreza sigue afectando solamente a una minoría de la población española no gitana (27,1%), mientras que sigue golpeando a la gran mayoría de la población gitana (71,1%). Asimismo, podemos observar que, en el caso de la pobreza moderada, las diferencias entre población gitana y no gitana son menos elevadas que en 2007 (33,3% frente a 20,6%). Este hecho, sin embargo, no puede ser interpretado como positivo, ya que es el resultado de dos procesos paralelos y ambos muy negativos: por un lado, una parte importante de la población no gitana se ha deslizado desde situaciones de no pobreza hacia otras de pobreza moderada; al mismo tiempo, una parte importante de la población gitana ha caído de la pobreza moderada a la pobreza extrema. Esta última, en 2013 era experimentada por el 6,5% de la población no gitana y por el 37,8% de la población gitana, un porcentaje casi 5 veces más elevado. Esto significa que no solamente la población gitana se encuentra más afectada por procesos de empobrecimiento, sino que, cuando lo está, presenta una mayor probabilidad de vivir situaciones de pobreza extrema (53,2% frente a 24,0%).

En segundo lugar, centramos la mirada en la evolución de la pobreza en el interior de la comunidad gitana. Tal y como se ha apuntado arriba, entre 2007 y 2013, se registra un claro empeoramiento de la situación social, que sin embargo no se refleja en un aumento de las tasas generales de pobreza. Este agravamiento de la situación, entonces, ¿de qué se deriva? De un deslizamiento de un sector importante de la población de etnia gitana de la pobreza moderada a la pobreza severa. La primera, de hecho, se reduce 20 puntos (del 54,3% al 33,3%), es decir, una disminución del 38,7%; la segunda, por el contrario, crece 22,6 puntos (del 15,2% al 37,8%), correspondientes a un aumento del 148%. En otras palabras, si en 2007 la inmensa mayoría (78,2%) de las personas de etnia gitana en situación de pobreza experimentaban pobreza moderada, en 2013 la situación se invierte y más de la mitad (53,2%) experimenta pobreza severa. Análogamente a lo que se ha destacado para los procesos de exclusión, en este caso también nos enfrentamos a un retroceso muy grave que, si no es abordado con fuerza y consistencia, puede amenazar seriamente los esfuerzos en realizados y los logros obtenidos en los años pasados.

**Tabla 2. Distribución de los hogares por su nivel de pobreza, en función del sexo de la persona sustentadora principal (2007, 2009 y 2013)**

	2007		2013	
	Pobl. Gitana	Resto	Pobl. Gitana	Resto
No pobres	30,4	88,0	28,9	72,9
Pobreza moderada	54,3	8,7	33,3	20,6
Pobreza severa	15,2	3,3	37,8	6,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

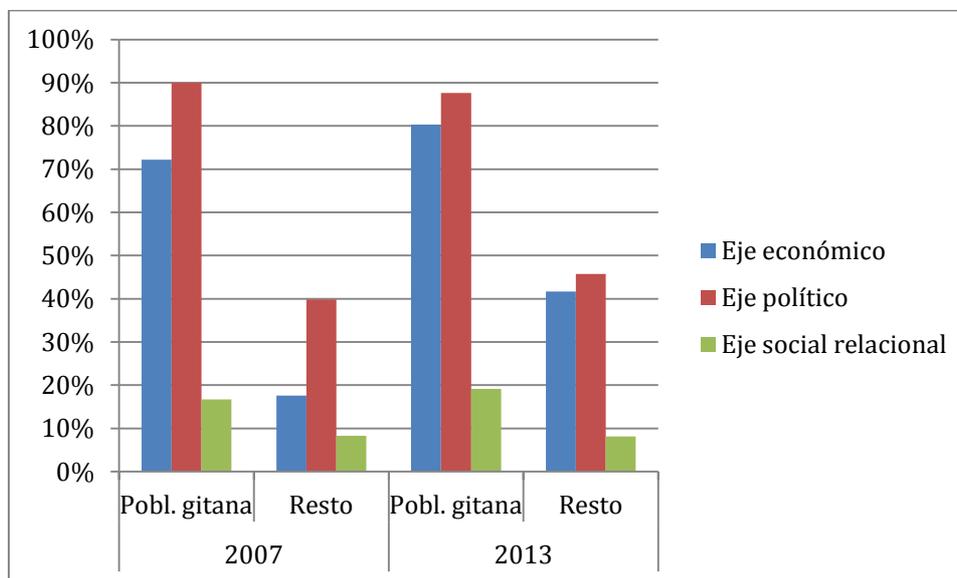
Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de las Encuestas Foessa 2007, 2009 y 2013.

### 3. Diferentes dimensiones de los procesos de exclusión

Una vez presentada esta primera fotografía de los procesos de exclusión social experimentados por la población gitana, centramos la mirada en cómo esta misma población se ve afectada por cada una de las diferentes dimensiones que conforman tales procesos. Este análisis encuentra su justificación precisamente en el carácter multidimensional de la exclusión. (Laparra et al., 2007). Dicha *multidimensionalidad*, puede concebirse de dos formas diferentes: por un lado, como la *simultánea incidencia* de distintos factores de vulnerabilidad que, al sumarse e interrelacionar, dan lugar a exclusión. Ésta es la acepción que se ha utilizado en los apartados anteriores. Por otro lado, sin embargo, la *multidimensionalidad* también indica que la exclusión social no es un fenómeno unívoco, sino el resultado de procesos que son *múltiples, variados y dotados de relativa autonomía* (Gabàs i Gasa, 2003). Por ello, la exclusión también puede analizarse a partir de las distintas dimensiones que la conforman, atendiendo de forma separada a la exclusión que se da en cada ámbito, desde lo laboral hasta lo educativo, lo relacional, etc. (Laparra y García, 2010; Laparra, 2010). Éste será el foco del presente apartado y de los siguientes.

En primer lugar, si observamos los tres principales ejes alrededor de los cuales se aglutinan las diversas dimensiones de la exclusión, descubrimos que existen importantes diferencias entre la situación de 2007 y de 2013. En 2007, aunque la diferencia es enorme en todos los ejes, la distancia es claramente más elevada en el caso del eje económico: a una proporción de 2 a 1 en la esfera política y social, se corresponde una proporción de 4 a 1 en el eje económico. En 2013, sin embargo, dicha proporción es de 2 a 1 en todas las esferas. ¿Significa esto que ha habido una mejora en la situación económica de la población gitana? No, al contrario, en los últimos 6 años el riesgo de exclusión económica se ha incrementado en 7 puntos (del 72,2% en 2007 al 80,3% en 2013). La reducción de la distancia con respecto al resto de la sociedad, entonces, no es consecuencia de una mejora en la situación económica de la comunidad gitana, sino de un empeoramiento en el resto de la población (para la población no gitana el riesgo de exclusión económica se ha incrementado más de 24 puntos en los últimos años, pasando del 17,6% en 2007 al 41,7% en 2013). El hecho de que la caída haya sido más intensa para la población no gitana, por otra parte, no puede ocultar el hecho de que en la actualidad las personas de etnia gitana siguen enfrentando un riesgo de exclusión económica casi 40 puntos más elevado que el resto de la población.

**Gráfico 1. Población gitana y no gitana afectada por cada uno de los ejes de la exclusión social en 2007 y 2013.**



Fuente: Gráfico de elaboración propia a partir de las Encuestas Foessa 2007 y 2013

En la dimensión económica, la exclusión del empleo es, para las personas de etnia gitana, prácticamente el doble que para el resto de la población (78,6% frente a 40,2%); y la exclusión del consumo, aproximadamente 4 veces más elevado. Este dato nos indica que la exclusión del consumo, aunque íntimamente conexas con las dificultades de acceso al empleo, depende también de otros factores, como el acceso a redes de apoyo, a las prestaciones sociales o la herencia social.

En segundo lugar, nos centramos en el eje político-social, vinculado con la exclusión política y con las dificultades de acceso a los sistemas de protección social (educación, vivienda y salud). Con respecto a la dimensión política, destacamos que la mayor exclusión que la población gitana experimenta en este ámbito no depende de la presencia de personas extracomunitarias en el hogar<sup>4</sup> (que de hecho es mucho mayor en el resto de la población), sino de la existencia de un gran número de personas que no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana (22,9% frente a 8,1% en el resto de la población).

Esta falta de participación no puede ser comprendida si no se tiene en cuenta, por un lado, la discriminación y las persecuciones sufridas por el Pueblo Gitano a lo largo de la historia y, por otro, la intensa discriminación que sigue sufriendo hoy en día. En lo referente a la educación, vivienda y salud, también se destaca una situación de especial desventaja para las personas de etnia gitana, tal y como veremos más adelante. Finalmente, nos centramos en las relaciones sociales, donde la exclusión puede tomar la forma de conflicto o de aislamiento. En relación al conflicto, se evidencia una situación de riesgo mucho más elevada para la población gitana (18,5% frente al 5,8% en el resto de la población), sobre todo a causa de problemas con la justicia, drogodependencias o ludopatías, y por el hecho de ser madre adolescente sin pareja. En el primer caso, se destaca que la probabilidad de vivir en hogares donde alguien tiene antecedentes penales es 10 veces más elevada para las personas de etnia gitana que para el resto de la población (9,4% frente a 0,9%). Con respecto a las drogodependencias o ludopatías, la proporción es de 3,5 a 1 (8,9% frente a 2,4%). Finalmente, con respecto a la presencia de madres adolescentes sin pareja la proporción es de 5 a 1 (4,7% frente a 0,9%).

<sup>4</sup> La presencia de personas extracomunitarias mayores de 18 años se considera un factor de exclusión política porque no disponen del derecho a voto.

En relación al aislamiento social, el panorama es claramente distinto y las diferencias con respecto al resto de la población son mucho más reducidas (3,1% frente a 2,6%). Cabe por otra parte destacar que este indicador refleja la existencia de relaciones, pero no nos ofrece información acerca del nivel de interrelación entre población gitana y el resto de la sociedad, o, dicho de otra forma, del grado de participación de la población gitana en las instituciones, redes y relaciones de la sociedad mayoritaria. Para obtener información acerca de tales procesos debemos dirigirnos a otras fuentes, y en particular a la Encuesta del CIS a hogares gitanos de 2007. Descubrimos así que la población gitana mantiene un escaso volumen de relaciones con el resto de la población y que su participación social, sin ser necesariamente menor que la del resto de la sociedad, se concentra en asociaciones gitanas. En suma, el quid del problema no está en la ausencia de relaciones sino en la calidad de las mismas, y en particular en el bajo nivel de interrelación entre las y los gitanos y el resto de la población, que se traduce, en el caso de los primeros, en una pérdida importante de capital social y, por lo tanto, en una reducción de las posibilidades de mejora de la situación social actual (Laparra 2011).

**Tabla 3. Población gitana y no gitana afectada por cada una de las dimensiones de la exclusión social en 2007 y 2013**

	2007		2013	
	Pobl. gitana	Resto	Pobl. gitana	Resto
Exclusión del empleo	69,9	15,7	78,6	40,2
Exclusión del consumo	s.d.	s.d.	27,2	6,6
Exclusión política	12,9	12,0	22,0	13,6
Exclusión de la educación	18,2	10,2	36,7	7,7
Exclusión de la vivienda	67,9	20,5	72,1	27,7
Exclusión de la salud	52,6	8,4	42,5	19,0
Conflicto social	16,7	4,7	18,5	5,8
Aislamiento social	9,5	4,3	3,1	2,6

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de las Encuestas Foessa 2007 y 2013

Una vez presentado este panorama de carácter general, vamos a profundizar en cuatro dimensiones que consideramos clave para comprender los procesos de exclusión de la población gitana: empleo, vivienda, educación y salud.

#### 4. Una exclusión del empleo marcada por la precariedad y el subempleo

Si bien la exclusión es un fenómeno multidimensional, que va más allá de la esfera económica y laboral (Laparra et al., 2007) - el empleo constituye uno de los factores de integración más importantes. Especialmente el empleo asalariado, en los últimos 60 años se ha convertido para la mayoría de la población en la principal fuente de seguridad económica por un lado y de reconocimiento e identidad por otro (Gaviria, Laparra y Aguilar, 1995). La población gitana, paralelamente al proceso de industrialización desarrollado en el Estado Español durante los años 60, empezó a acceder también al empleo asalariado, aunque de forma más tardía y reducida que el conjunto de la población. Este proceso de *asalarización* de la comunidad gitana se estanco en los años 70 y 80 intensificó en los años ochenta-noventa - época de boomy volvió a reactivarse a partir de mediados de los 90, en un largo periodo de crecimiento

económico asociado a la expansión de los empleos poco cualificados, que llegaron también a muchos trabajadores/as gitanos/as. La llegada de la actual crisis económica supuso otro parón en este proceso histórico a partir de 2008 (Laparra et al., 2012). En el contexto actual, después de siete años de profunda crisis, resulta especialmente interesante analizar la situación de la comunidad gitana en lo referente al empleo. Antes de adentrarnos en el análisis, sin embargo, es necesario subrayar que, si bien la comunidad gitana constituye en su conjunto un grupo fuertemente excluido, no podemos olvidar la existencia de importantes diferencias en su interior, a algunas de las cuales trataremos de referirnos también a lo largo del texto.

Para nuestro análisis, recurriremos fundamentalmente a tres fuentes:

- Las Encuestas realizadas en 2005 y 2011 por la Fundación Secretariado Gitano (FSG), aplicando la metodología encuesta de población activa (EPA).
- La Encuesta realizada en 2007 por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)<sup>5</sup>.
- Las Encuestas Foessa de 2007 y 2013.

#### 4.1. Algunos datos de carácter general

Empezamos nuestro análisis ofreciendo una panorámica de carácter general. Para ello, nos centraremos en una serie de indicadores “clásicos” en el ámbito laboral: tasa de actividad, tasa de empleo y tasa de paro. Como hemos referido, para su estudio utilizaremos diferentes fuentes que no siempre nos ofrecen resultados idénticos. Así, las encuestas de la FSG reflejan en general valores relativamente parecidos a los del conjunto de la población, mientras que las encuestas CIS y Foessa muestran una realidad de marcada desventaja para la población gitana. Posteriormente argumentaremos las razones por las que pueden aparecer diferencias tan marcadas entre los diferentes estudios.

Empezando por la tasa de actividad<sup>6</sup>, las fuentes consideradas muestran que en la comunidad gitana ésta es más elevada respecto al conjunto de la población, aunque la distancia cambia radicalmente según la fuente (desde los 3 puntos de los datos CIS 2007 hasta los 13 de los datos FSG 2005)<sup>7</sup>. Esta mayor tasa de actividad entre la población gitana se explica por una incorporación al mercado de trabajo más temprana que en el resto de la población y por un menor peso de la población mayor de 65 años (Laparra y Del Pozo 2011). Sea cual sea la razón, estos datos, como indican Laparra y Del Pozo (2011), rebaten el estereotipo de una comunidad que no se relaciona con el mercado de trabajo.

<sup>5</sup> Los datos referidos a estas fuentes han sido extraídos de:

- FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO. 2012. Población gitana, empleo e inclusión social. Un estudio comparado: población gitana española y del Este de Europa.

- SÁNCHEZ RUBIO, B. y FERNÁNDEZ A. 2011. La situación laboral de la población gitana: conocimiento y reconocimiento. En: LAPARRA, M. (Coord.) 2011. Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a hogares de población gitana 2007.

<sup>6</sup> Tasa de actividad. Porcentaje de población, en edad de trabajar, que tiene empleo o que lo está buscando.

<sup>7</sup> La encuesta Foessa 2007 es la única que detecta una tasa de actividad inferior en la población gitana. Sin embargo, como ya se ha explicado al principio de este trabajo, la información procedente de tales encuestas, aun siendo de capital importancia para el análisis de procesos de exclusión, no garantiza precisión numérica en los resultados. Esto se debe a la escasez de la muestra para la población gitana (en 2007) y, sobre todo, a la heteroidentificación de la pertenencia a minoría étnica gitana (en 2007 y 2013). Por ello, y considerando la consistencia entre las demás fuentes, se ha decidido no tener en cuenta esta anomalía en la estimación de la población activa general y gitana.

En relación a la tasa de empleo, las diferencias entre fuentes son incluso más marcadas. Si limitamos la mirada a la situación pre-crisis<sup>8</sup>, observamos que la encuesta FSG (2005), por un lado, y las encuestas CIS (2006) y Foessa (2007), por otro, muestran dos realidades opuestas: en la primera, la tasa de empleo entre la población gitana es casi 10 puntos más elevada que en el conjunto de la población (59,7% frente a 50,3%); en las otras, la situación se invierte y entre la población gitana se registra una tasa de empleo mucho menor que en el conjunto de la población (36,5% frente a 51,5% en la Encuesta CIS y 35,4% frente a 62,9% en la Encuesta Foessa).

Respecto a la tasa de desempleo, las diferencias son igualmente abrumadoras: por un lado, de hecho, la Encuesta realizada por la FSG en 2005 muestra unos valores parecidos entre los dos grupos (13,3% en el conjunto de la población y 13,8% entre las y los gitanos); por otro, sin embargo, las Encuestas CIS de 2006 y Foessa de 2007 reflejan una realidad totalmente diferente, donde la población gitana se enfrenta a unas tasas de paro muchísimo mayores que el conjunto de la población: 3 veces más elevada según la Encuesta CIS (42,4% frente a 14,7%) y 6 veces mayor según la Encuesta Foessa (47,5% frente a 7,9%). Estas diferencias, sin embargo, se deben sobre todo a una diferente estimación del desempleo en la población gitana, habiendo más consistencia en la medición del paro en el conjunto de la población.

Cuando analizamos la situación post-crisis, las diferencias entre fuentes se mantienen. Así, la encuesta FSG (2011) registra una tasa de empleo de la población gitana 16 puntos más elevada que la encuesta Foessa (2013) (43,8% frente a 27,7%) y una tasa de paro 20 puntos menor (36,4% frente a 56,7%). No obstante, cuando comparamos la situación pre-crisis con la más reciente, incluso las encuestas de la FSG (2005 respecto a 2011) registran un empeoramiento en la situación de la comunidad gitana respecto al conjunto de la población: por ejemplo, la distancia en la tasa de desempleo era de tres puntos en el año 2005 y de 15 en el año 2011.

**Tabla 4. Tasa de actividad, empleo y paro en población gitana y en el conjunto de la población española según la Encuesta CIS de 2007, las Encuestas FSG de 2005 y 2011 y las Encuestas Foessa de 2007 y 2013<sup>9</sup>.**

	2005		2006		2007		2011		2013	
	EPA pobl. general	Estudio FSG	CIS pobl. Gen.	CIS pobl. Gitana	Foessa Pobl. General	Foessa Pobl. Gitana	EPA pobl. general	Estudio FSG	Foessa Pobl. General	Foessa Pobl. Gitana
Tasa actividad	56,1	69,3	60,4	63,4	68,3	67,4	60,1	68,9	58,5	64,2
Tasa empleo	50,3	59,7	51,5	36,5	62,9	35,4	47,6	43,8	38,6	27,7
Tasa paro	10,3	13,8	14,7	42,4	7,9	47,5	20,9	36,4	34,0	56,7

*Fuente:* Tabla de elaboración propia a partir de datos presentados en Laparra et al., 2011 y Laparra y del Pozo, 2007 y a partir de las Encuestas Foessa de 2007 y 2013.

¿Cómo podemos explicar unas diferencias tan importantes entre las diferentes fuentes? La respuesta ha de ser buscada, en primer lugar, en las distintas metodologías utilizadas en las encuestas analizadas. La encuesta CIS (2006) y las encuestas Foessa (2007, 2011 y 2013) hacen depender sus datos en gran medida de la valoración que las personas encuestadas hacen de su propia situación; las encuestas FSG (2005 y 2011), por lo contrario, se basan en la

<sup>8</sup> La decisión de limitar la comparación a estas dos fuentes se explica considerando que se trata de datos recogidos en un contexto socio-económico parecido. Al contrario, cualquier comparación entre 2007 y 2011 resulta sesgada a causa de la crisis económica.

<sup>9</sup> La encuesta del CIS toma como referencia a la población de 18 años o más; la EPA, las encuestas FSG y las encuestas Foessa, por el contrario, toman como universo a la población de 16 años o más.

metodología EPA. Esto significa que, en este segundo caso, la situación de actividad, empleo y desempleo, no se hace depender de la auto-valoración de la persona entrevistada, sino de una serie de requisitos “objetivos”. En suma, el hecho de que las Encuestas CIS y Foessa registren un paro mucho más alto que las realizadas por la FSG significa que, en la población gitana, hay un elevadísimo porcentaje de personas que se auto-consideran paradas, aunque puedan no estar “objetivamente” paradas según los criterios EPA.

En la población general, sin embargo, las diferencias en los resultados obtenidos utilizando las diferentes metodologías son mucho más reducidas. ¿Cómo explicamos este hecho? A partir de naturaleza del empleo gitano, que se caracteriza en mayor medida por el subempleo y la subocupación precaria (Laparra y del Pozo, 2007).

Una manera de visibilizar las diferencias cualitativas entre el empleo gitano y el del resto de la población es calcular la tasa de empleo equivalente a tiempo completo. Como era previsible, esto conlleva una reducción generalizada en la tasa de empleo. Esta disminución, sin embargo, es más intensa en el caso de las y los gitanos (10 puntos) que para el conjunto de la sociedad (7,7 puntos). Es más, en términos relativos las diferencias son aún más acentuadas: una disminución del 19,9% para el conjunto de la población y del 36,1% para la población gitana. Desde un punto de vista comparativo, el empleo equivalente incrementa las diferencias entre el conjunto de la población y la población gitana: con una tasa de empleo “estándar” las diferencias se situaban en 11,1 puntos; con el empleo equivalente ascienden a 13,2 puntos. En términos relativos la diferencia entre las dos poblaciones es incluso mayor: se pasa de una diferencia del 28,2% a una del 42,7%. Esto significa que una tasa de empleo “estándar”, que no tiene en cuenta las horas de trabajo, puede llegar a subestimar las mayores dificultades que las y los gitanos experimentan en el mercado de trabajo. En otras palabras, la comparación de las diferentes fuentes nos revela que, cuando el empleo es normalizado, la utilización de un método de medida o de otro no supone grandes diferencias; cuando, por el contrario, nos centramos en sectores donde abundan las personas que se encuentran “en los márgenes” del mercado de trabajo, esta decisión acarrea consecuencias de enorme importancia.

Si limitamos el análisis al tramo de entre 16 y 64 años, observamos que la distancia entre las tasas de empleo y empleo equivalente se mantienen (se sitúan en 11,3 puntos porcentuales). Lo mismo sucede si restringimos la mirada a la franja de entre 25 y 50 años, donde la distancia incluso aumenta (hasta los 15,1 puntos). Estos datos indican que los mayores niveles de subempleo en la comunidad gitana no se concentran en las edades más jóvenes o más avanzadas (edades en las que cabría esperar un menor compromiso con el mercado laboral), sino que se distribuyen a lo largo de todo el ciclo vital. Son datos especialmente preocupantes, que nos vienen a decir que, en las edades centrales del empleo, la población gitana experimenta una tasa de empleo inferior a la mitad que la del conjunto de la población.

**Tabla 5. Comparación entre la tasa de empleo y la tasa de empleo equivalente en población gitana y en el conjunto de la población española, por tramos de edad en 2013**

	Mayor o igual a 16		16-64		25-50	
	Pobl. Total	Pobl. Gitana	Pobl. Total	Pobl. Gitana	Pobl. Total	Pobl. Gitana
Tasa de empleo	38,6	27,7	48,5	30,2	58,8	38,4
Tasa de empleo equivalente	30,9	17,7	39,2	18,9	47,3	23,3

*Fuente:* Tabla de elaboración propia a partir de la Encuesta Foessa de 2013.

En conclusión, desde aquí consideramos que la información más rica deriva precisamente del análisis combinado de ambos tipos de fuentes: por un lado, las encuestas FSG son imprescindibles si queremos realizar un análisis basado en criterios “objetivos” y romper unos

estereotipos sociales –muy arraigados- que definen a las gitanas y los gitanos como holgazanes sin contacto con el trabajo. Por otro lado, sin embargo, las encuestas CIS y Foessa también son fundamentales, ya que actúan como contrapeso y nos obligan a recordar que, si bien la población gitana participa en el mercado de trabajo, en muchos casos lo hace en condiciones de elevada precariedad y desigualdad.

## 4.2. Intenso empeoramiento en una realidad ya de por sí deficitaria

Es preciso destacar que, al margen de las diferencias metodológicas, tanto en las encuestas de la FSG como en las encuestas Foessa la tendencia al empeoramiento es homogénea. Más en detalle, las dos encuestas de la FSG muestran cómo entre 2005 y 2011 la situación social de la población gitana ha empeorado de forma muy significativa y más intensa que en el conjunto de la población. La tasa de paro, de hecho, ha duplicado a nivel general, pasando de 10,3% en 2005 al 20,9% en 2011, y ha casi triplicado en el caso de la población gitana, donde ha pasado del 13,8% en 2005 al 36,4% en 2011. Dicho de otra forma, se pasa de una distancia de 3 puntos en 2005 a casi 13 en 2011. Estos datos no deben extrañar: una mayor acentuación de los ciclos económicos, de hecho, es una constante para las actividades que de alguna manera se sitúan “al margen” del mercado de trabajo formal (Laparra y del Pozo, 2007).

Las Encuestas Foessa confirman estos datos, mostrando con claridad que la situación social ha empeorado de forma muy significativa en los últimos años. Así, el porcentaje de personas de etnia gitana que viven en hogares con un/a sustentador/a principal en paro de larga duración, ha pasado del 5,4% en 2007 al 30,4% en 2013. Esto significa que se ha multiplicado por seis y ha aumentado 25 puntos en 6 años. Es difícil decir si se trata de un empeoramiento más o menos intenso que en el conjunto de la población (donde pasa del 1,0% al 8,5%): en términos relativos lo es menos, pero en términos absolutos lo es más. De todas formas, consideramos que en este caso una comparación entre la evolución temporal experimentada por la población gitana y por el resto de la población no es lo más relevante. Al contrario, el elemento más significativo es aquí el intenso empeoramiento de una situación que, ya antes de la crisis, era problemática.

Asimismo, también se incrementa de manera muy significativa el porcentaje de personas de etnia gitana que viven en hogares con todos los miembros activos en paro, que pasan del 14,7% en 2007 al 37,2% en 2013. Si en términos relativos se trata de un incremento más reducido que en el resto de la población (donde pasa del 2,1% al 11,5%), en términos absolutos es lo contrario. En cualquier caso, lo que aquí interesa no es descubrir en qué grupo ha impactado más la crisis sino evidenciar que la población gitana, que ya partía de una situación de clara desventaja relativa, se encuentra ahora en un escenario especialmente difícil, que podría llegar a poner en grave riesgo los logros y los avances de las últimas décadas.

**Tabla 6. Indicadores de exclusión del empleo en la población gitana y en el resto de la población en 2007 y 2013**

	2007		2013	
	Resto	Pobl. gitana	Resto	Pobl. gitana
% de personas que viven en hogares con sustentador principal 12 meses o más parado y parado actualmente	1,0	5,4	8,5	30,4
% de personas que viven en hogares con todos los activos en paro	2,1	14,7	11,5	37,2

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de las Encuestas Foessa 2007 y 2013.

### 4.3. Las condiciones del empleo

Podríamos decir que el aspecto más relevante referido a la posición de la población gitana en el mercado de trabajo no reside tanto en el desempleo (que también) sino más bien en el subempleo, la precariedad y el escaso nivel de *asalarización* y cualificación. Por ello, no podemos limitarnos a medir las tasas de actividad, empleo y desempleo. Estos datos, aunque ciertamente necesarios, no son suficientes para ofrecer una imagen precisa del empleo gitano y para captar sus especificidades. Para ello, es necesario ir más allá de la presencia o ausencia de empleo y analizar las condiciones del mismo: empezamos considerando la tasa de *asalarización*, de temporalidad y de empleo a tiempo parcial.

En relación a la tasa de *asalarización*<sup>10</sup>, las diferencias entre población gitana y población total son enormes: si la mayoría de la población española (83,6%) que participa en el mercado de trabajo tiene un empleo asalariado, en la población gitana ésta es una realidad que concierne sólo a una minoría (38,4%) (FSG, 2011)<sup>11</sup>. La Encuesta Foessa de 2013 confirma estos datos, y registra una tasa de *asalarización* del 80,9% en el conjunto de la población y del 43,3% en la población gitana. Una tasa de *asalarización* tan reducida se explica si consideramos los elevados niveles de empleo autónomo y de ayuda familiar<sup>12</sup>. El primero, de hecho, es tres veces y media más elevado entre la población gitana (34,7% frente a 10,2% en el conjunto de la población española) (FSG, 2011). La Encuesta Foessa confirma el mayor peso del empleo autónomo entre población gitana (15,0% frente a 2,7% en 2007 y 15,3% frente a 8,5% en 2013). La ayuda familiar es 45 veces más elevada entre la población gitana (26,0%, frente a 0,8 en el conjunto de la población) (FSG, 2011). Es más, no solamente la tasa de *asalarización* es de por sí muy reducida, sino que la tendencia es negativa: entre 2005 y 2011 esta tasa se ha reducido en casi 11 puntos (del 49,1% en 2005 al 38,4% en 2011). En el caso de la población gitana del Este, la tasa de *asalarización*, aun siendo menor que entre la totalidad de la población, es claramente más elevada que en la población gitana autóctona (58,0%). Para comprender estas diferencias hay que tener en cuenta que, entre la población gitana inmigrante, la ayuda familiar es una realidad más minoritaria, que no supera el 7,8% (frente al 26,0% de las y los gitanos españoles) (FSG, 2011). Este hecho se explica si consideramos que la población gitana del Este, al haber protagonizado un proceso migratorio, dispone de una red de apoyo familiar más reducida (FSG, 2012).

Respecto a la temporalidad<sup>13</sup>, las diferencias entre la población gitana y el conjunto de la población son igualmente enormes, con una proporción de 2 a 1 (53,4% frente a 25,5%) en el caso de la población gitana española y de más de 3 a 1 en el caso de la población gitana del Este (83,3% frente a 25,5%). En términos evolutivos, destacamos que, si la tasa de *asalarización* aumentaba entre 2005 y 2011, la tasa de temporalidad muestra una tendencia opuesta y se reduce en 17,5 puntos. Aunque tal evolución podría parecer positiva, debemos tener en cuenta que no ha habido un paso de la temporalidad al empleo fijo, sino de ésta al desempleo. En otras palabras, esta disminución se ha obtenido a precio de un aumento del desempleo.

Finalmente, en lo que respecta a la tasa de empleo a tiempo parcial, las diferencias son, si cabe, aún más pronunciadas: ésta, de hecho, entre la población gitana es tres veces más elevada que en el conjunto de la población (42,3% frente a 14,1%). Esta realidad es consecuencia del gran peso que reviste la ayuda familiar, ya que ésta difícilmente requiere un trabajo a jornada completa. No se registran cambios entre 2005 y 2011.

<sup>10</sup> La tasa de *asalarización* es la proporción de empleos asalariados sobre el total de empleos.

<sup>11</sup> Para mayor claridad se considere que la cita FSG 2011 hace referencia a la Encuesta y la cita FSG 2012 al informe en el que se analizan los resultados de dicha encuesta.

<sup>12</sup> Una gran parte de estos empleos está relacionado con el comercio, y en particular con la venta ambulante en mercadillos, que supone el 71% del empleo autónomo y el 78% de la ayuda familiar (FSG 2012)

<sup>13</sup> La tasa de temporalidad es la proporción de empleos temporales sobre el total de empleos asalariados.

**Tabla 7. Tasa de empleo parcial, de temporalidad y de *asalarización* en población gitana y en el conjunto de la población española en 2011**

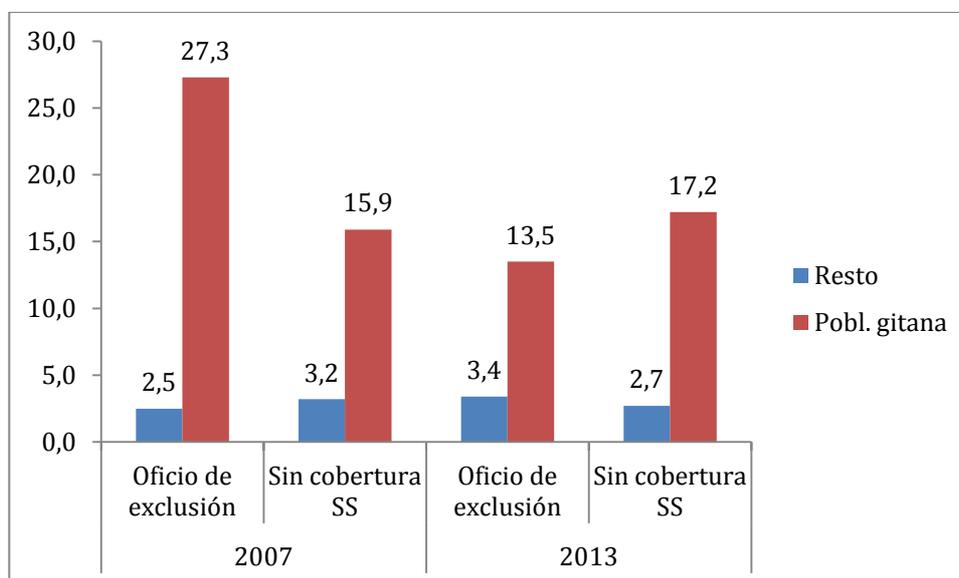
	Población gitana 2005	Población gitana 2011	Población total 2011
Tasa de asalarización (sobre el total de personas ocupadas)	49,1	38,4	83,6
Tasa de temporalidad (sobre el total de personas asalariadas)	70,9	53,4	25,5
Tasa de tiempo parcial (sobre el total de personas ocupadas)	42,0	42,3	14,1

*Fuente:* Tabla de elaboración propia a partir de datos presentados en FSG 2012 (Encuesta FSG)

Como último elemento, focalizamos la mirada en el empleo irregular/informal. Según nos informa la Encuesta Foessa, en 2013 se encontraba en esta situación el 3,8% de la población total y el 24,6% de la población gitana. Si observamos la cotización a la Seguridad Social, el panorama es parecido: el 33,5% de la población gitana desarrolla una actividad no regularizada, frente al 6,7% en el conjunto de la población.

Todos estos elementos nos llevan a concluir que, en el caso de la población gitana, el empleo tiene un carácter escasamente integrador. Los datos de la Encuesta Foessa corroboran esta afirmación y muestran que, entre la población gitana, el porcentaje de personas que vive en hogares en los que el/la sustentador/a principal tiene un empleo de exclusión es mucho más elevado que en el conjunto de la población. Más concretamente, consideramos que un empleo puede ser de exclusión por dos diferentes razones: por las características, según la forma en la que se ha organizado socialmente (venta ambulante marginal, recogida de cartón, etc.) o por la ausencia de cobertura de la Seguridad Social. En ambos casos, la población gitana se encuentra en una situación de clarísima desventaja, tanto en 2007 como en 2013. En 2013, por ejemplo, el porcentaje de personas que viven en hogares donde el/la sustentador/a principal desarrolla un oficio de exclusión era, entre la población gitana, casi 4 veces más elevado que entre el resto (13,55 frente a 3,4%). En lo referente a la ausencia de cobertura de la Seguridad Social, la diferencia era aún más relevante: en este caso, la proporción era de más de 6 a 1 (17,2% frente a 2,7%).

Gráfico 2. Porcentaje de personas en hogares donde el/la sustentador/a principal tiene un empleo de exclusión (por las características del mismo o por la ausencia de cobertura de la Seguridad Social) en 2007 y 2013.



Fuente: Gráfico de elaboración propia a partir de las Encuestas Foessa 2007 y 2013.

#### 4.4. ¿En qué trabaja la población gitana?

Una vez aclaradas las principales características del empleo gitano, en términos de tasas de actividad, empleo, *asalarización*, etc., consideramos interesante concluir el análisis observando en qué trabaja esta población. En los apartados anteriores ya se ha aclarado que una parte importante del empleo gitano está relacionado con el comercio (61,3% según datos FSG, 2011 y 41,5% según datos Foessa, 2013), y en particular con la venta ambulante en mercadillos. Otras actividades desarrolladas por la población gitana son actividades administrativas y servicios auxiliares (8,4%), construcción (4,6%) y hostelería (4,4%) (FSG, 2011). Desde un punto de vista evolutivo, cabe destacar que, entre 2005 y 2011, el sector servicios ha crecido, del 75,9% al 91,5%. A este aumento se contrapone una reducción en el sector de la construcción y de la agricultura. En el primer caso, esta disminución (del 10,7% en 2005 al 4,6% en 2011. FSG) no sorprende, sino que es simple consecuencia de una crisis que, aunque generalizada, ha impactado con especial fuerza en este sector. Con respecto a la agricultura, avanzamos la hipótesis de que la reducción (del 8,7% en 2005 al 1,9% en 2011. FSG) guarda relación con la crisis de la construcción: los obreros – no gitanos – de este sector, obligados a abandonar su ámbito de actividad, se habrían dirigido al sector agrícola, desplazando así a las y los gitanos del mismo.

Tabla 8. Ramas de actividad en las que trabaja la población gitana, por orden de importancia en 2013

	Porcentaje hor.
Comercio por menor, excepto de vehículos de motor/motocicletas	37,2
Servicios de comidas y bebidas	11,2
Act.de los hogares como empleadores de personal doméstico	8,1
Agricultura, ganadería, caza y servicios relacionados	7,6
Servicios a edificios y actividades de jardinería	5,7
Industria de la alimentación	5,2
Comercio por mayor e intermediarios comercio, exc.veh.de motor/motocicletas	4,3
Actividades de construcción especializada	3,2
Actividades de servicios sociales sin alojamiento	2,8
Educación	2,5
Transporte terrestre y por tubería	2,5
Almacenamiento y actividades anexas al transporte	1,6
Servicios de alojamiento	1,1
Adm.Pública y defensa/Seguridad Social obligatoria	1,1
Construcción de edificios	1,0
Venta y reparación de vehículos de motor y motocicletas	,9
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	,8
Act.adm.oficina/otras actividades auxiliares a las empresas	,8
Otros	2,4
Total	100,0

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de las Encuestas Foessa 2007 y 2013.

#### 4.5. El empleo en la población gitana en situación de integración

Finalmente, concluimos este análisis centrando la mirada en las y los gitanos que se encuentran en situación de integración. Se trata de un grupo que, por ser más reducido, pasa frecuentemente desapercibido, con lo cual se acaba así transmitiendo la - falsa - idea de una comunidad totalmente excluida, sin margen de mejora. Con nuestro análisis, por lo contrario, pretendemos visibilizar la existencia de este sector de población, sector que es probablemente indispensable para el cambio en la comunidad gitana.

La tasa de empleo es aquí visiblemente más elevada que en el conjunto de la población gitana (38,6% frente a 27,7%), mientras que la tasa de paro se sitúa casi en un tercio (20,5% frente a 56,7%) y el empleo irregular es mucho menos común. Las mayores diferencias, sin embargo, tienen que ver con las características intrínsecas de empleo: si en el conjunto de la población gitana el 13,5% de las personas vive en hogares donde el sueldo principal deriva de un oficio de exclusión, entre la población integrada este valor se reduce al 3,9%. Se trata de una fotografía claramente esperanzadora, sin embargo, no podemos olvidar que, incluso en el caso de las personas gitana en situación de integración, permanecen importantes diferencias en comparación con el resto de la población, sobre todo en el caso del empleo irregular y la ausencia de cobertura de la Seguridad Social, que son mucho más elevados entre las y los

gitanos. Por el contrario, la tasa de paro es 13 puntos más elevada entre la población no gitana. Estos datos, en suma, nos indican que la población gitana integrada ha logrado importantes avances – logrando incluso mejores resultados que la población no gitana en términos de afección del desempleo - pero que sigue viviendo mayor precariedad en términos de calidad del empleo.

**Tabla 9. Ramas de actividad en las que trabaja la población gitana, por orden de importancia en 2013**

	Pobl. Gitana total	Pobl. Gitana integrada	Pobl. no gitana
Tasa de actividad	64,2	57,2	58,3
Tasa de empleo	27,7	38,6	38,9
Tasa de paro	56,7	20,5	33,3
Empleo irregular/informal (sobre el total de personas ocupadas)	24,6	14,8	3,3
No cotización SS (sobre el total de personas ocupadas)	33,5	23,1	6,1
Personas que viven en hogares cuyo/a sustentador/a principal tiene un empleo sin cobertura SS	17,2	16,2	2,7
Personas que viven en hogares cuyo/a sustentador/a principal tiene un oficio de exclusión	13,5	3,9	3,4

*Fuente:* Tabla de elaboración propia a partir de la Encuesta Foessa 2013.

En lo referente a la estructura ocupacional, también se registran importantes diferencias: ante todo, llama la atención un menor peso del comercio (30,5% frente a 41,5% en el conjunto de la población gitana), que se ve compensado por una mayor importancia de otros oficios. En particular, hacemos referencia al servicio de comidas y bebidas (18,7% frente al 11,2%), al servicio a edificios y actividades de jardinería (11,6% frente a 5,7%) y a la industria de la alimentación (9,3% frente a 5,2%).

**Tabla 10. Ramas de actividad en las que trabaja la población gitana en situación de integración e integración precaria, por orden de importancia en 2013**

	Pobl. Gitana integrada	Pobl. Gitana total
Comercio al por mayor y menor	30,5	41,5
Servicios de comidas y bebidas	18,7	11,2
Servicios a edificios y actividades de jardinería	11,6	5,7
Act.de los hogares como empleadores de personal doméstico	9,4	8,1
Industria de la alimentación	9,3	5,2
Actividades de construcción especializada	4,4	3,2
Actividades de servicios sociales sin alojamiento	3,9	2,8
Transporte terrestre y por tubería	3,0	2,5
Otros	9,1	19,8
Total	100,0	100,0

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de la Encuesta Foessa 2013.

## 5. Altas desigualdades en las condiciones de habitabilidad y en el acceso a la vivienda

La vivienda ocupa una posición de gran centralidad en los procesos de inclusión-exclusión social. En el caso de la comunidad gitana, el masivo acceso a viviendas y entornos urbanos normalizados que se produjo a partir de las décadas de los 70 y 80, supuso una condición que facilitó el acceso a otros sistemas de protección (salud, educación, prestaciones sociales, etc.) y permitió el desarrollo de muchas de las transformaciones que se han producido en los últimos años.

No obstante, y aunque las mejoras experimentadas por la comunidad gitana en el ámbito de la vivienda son innegables, podríamos afirmar que el proceso de incorporación residencial está inacabado y que incluso se detectan algunos síntomas de retroceso (Carrón y Arza, 2013 A). A continuación trataremos de argumentar esta afirmación con datos procedentes de los estudios de ámbito estatal más relevantes.

En primer lugar, debemos desechar el tópico que vincula a la comunidad gitana con chabolismo y núcleos segregados. La gran mayoría de las familias gitanas (88%, según FSG, 2007) reside en viviendas unifamiliares o colectivas situadas en el entramado urbano. "Únicamente" el 3,9% vive en chabolas o cuevas. Por otro lado, el porcentaje de viviendas situadas en asentamientos segregados se sitúa en el 6% (FSG, 2007). No obstante, que sean porcentajes reducidos no oculta que esta sea una realidad injustificable en nuestra sociedad y que esas familias se encuentren en una situación de exclusión extrema sobre la que es necesario intervenir de una manera urgente, integral y continuada.

La tendencia a la concentración residencial caracteriza a la población gitana, según los datos aportados por los diferentes estudios. El 92,6% de los hogares de población gitana están ubicados en áreas con concentraciones superiores a las diez viviendas de personas de este origen (FSG, 2007). Esta situación responde a la segregación por clase social que impone el mercado de la vivienda, pero también a la opción de algunas familias gitanas por vivir próximas.

En cuanto al régimen de tenencia de las viviendas, la mayoría son en propiedad (54%) (FSG, 2011), estando aproximadamente la mitad de estas familias propietarias pagando aún la hipoteca. Se registra un porcentaje de vivienda en alquiler muy superior al del conjunto de la población: en torno al 40% (FSG, 2011), mientras que para el conjunto de la población el porcentaje se sitúa en el 11,8% (Encuesta de Condiciones de Vida, 2010). Algo más de la mitad de las familias habían accedido a la vivienda a través de algún tipo de ayuda pública (FSG, 2007). En el caso de la encuesta Foessa (2013) el porcentaje detectado de vivienda en alquiler es aún más elevado (en torno al 52%), siendo la mayor parte del mismo de tipo social.

En los últimos años se observa una situación de especial bloqueo en las posibilidades de acceso a la vivienda por parte de las jóvenes parejas gitanas o de las familias que residen en viviendas inadecuadas o inseguras. Esta realidad, que es común al conjunto de la población, se agrava en el caso de la población gitana por dos factores:

- Los requisitos para acceder a viviendas de protección oficial, o a otro tipo de ayudas, priman un cierto tipo de patrones (trabajo formal, capacidad previa de ahorro y endeudamiento para acceder a un crédito hipotecario, declaración de la renta, etc.) que no se corresponden con la realidad socioeconómica de un sector de las familias gitanas.
- El acceso al mercado libre (especialmente el de alquiler) se ve dificultado por las situaciones de discriminación que la comunidad gitana sufre también en este ámbito, y a las que nos referimos en otro apartado.

Sin embargo, uno de los problemas fundamentales de la comunidad gitana en el ámbito de la vivienda se localiza en las condiciones de habitabilidad. En el estudio realizado a partir de la encuesta del CIS a familias gitanas (2007) (Laparra et al., 2011) se delimitan cinco problemas que afectan en mayor medida a la comunidad gitana en comparación con el conjunto de la población:

- La persistencia del chabolismo, que como ya hemos señalado afecta al 3,9%.
- El hacinamiento, detectado en prácticamente uno de cada tres casos.
- La incidencia de goteras, humedades en paredes, suelos, techos o cimientos, o podredumbres en suelos, marcos de ventana o puerta, que afectan casi a la mitad de los hogares.
- La carencia de algún bien básico en la vivienda<sup>14</sup>, detectada en el 8,5% de los hogares.
- La falta de algún equipamiento urbano en el entorno<sup>15</sup>, que afecta al 19,5% de los hogares.

El estudio detecta que un porcentaje muy elevado de hogares (65,8%) sufre al menos uno de esos cinco problemas. No obstante, y en este caso según el Mapa de Vivienda 2007, el porcentaje de viviendas cuya tipología o estado indican un especialmente limitado grado de calidad y habitabilidad, supone aproximadamente el 12% (FSG, 2007).

Las Encuestas Foessa confirman plenamente este análisis y revelan que un altísimo porcentaje de hogares gitanos experimenta exclusión en este ámbito (el 68,3% en 2007 y el 72,1% en 2013; frente al 20,5% y el 27,7% en el resto de la población). Exclusión vinculada a aspectos como:

<sup>14</sup> Se identificaron como bienes básicos los siguientes: agua corriente, agua caliente, inodoro, ducha e instalación eléctrica.

<sup>15</sup> Se identificaron seis: alcantarillado, transporte público en el barrio, recogida de basuras, vías asfaltadas, aceras para peatones y alumbrado eléctrico.

- Dificultad para hacer frente a los gastos de la vivienda. Por ejemplo, algo más de la mitad de las personas gitanas encuestadas declararon haber recibido avisos por corte de luz, agua o teléfono, frente al 13,2% en el conjunto de la población no gitana.
- Pobreza energética. El 56,8% de las personas gitanas encuestadas afirmaban no poder mantener la casa a la temperatura adecuada, frente al 21,5% en el conjunto de la población.
- Condiciones de habitabilidad de la vivienda. Por ejemplo: el 15,4% declara tener deficiencias graves en la construcción (frente al 1,6% en el conjunto de la población); el 34,8% problemas de insalubridad (frente al 9,6%); y el 25% entornos muy degradados (frente al 2,4% en el conjunto de la población).
- Amenaza de expulsión de la vivienda. Prácticamente el 22% de las personas gitanas encuestadas declararon sufrir este tipo de situación, frente al 3,3% en el resto de la población.

Las dificultades para el acceso a la vivienda, junto con la situación de deterioro en que se encuentra una parte del parque residencial en el que habitan las familias gitanas, reflejan como dijimos que el proceso de inclusión no se ha concluido y que, en algunos casos, se ha descuidado o abandonado el proceso iniciado. La falta de intervención integral y continuada sobre los asentamientos segregados y las situaciones de infravivienda, no hace más que agravar y perpetuar (incluso generacionalmente) la exclusión en todos los ámbitos que sufren muchas familias gitanas. Por otro lado, algunas familias, que habían avanzado en su proceso de inclusión, se encuentran en serio riesgo de retroceso por diferentes circunstancias:

- La crisis en los ingresos económicos, que dificulta el pago de las hipotecas y otro tipo de deudas a muchas familias, con lo que se están produciendo situaciones de desahucio y embargo.
- El agravamiento de las situaciones de hacinamiento, provocado por la convivencia de varios núcleos familiares en una única vivienda, debido a las situaciones de desahucio o a la imposibilidad de acceder a una vivienda propia por parte de algunas familias jóvenes.
- El agravamiento de la estigmatización de algunas zonas en las que residen familias gitanas, al no producirse una inversión suficiente en rehabilitación de las viviendas y equipamiento de las zonas (Carrón y Arza, 2013 B).

## **6. Exclusión educativa que dificulta aún más las posibilidades de participación igualitaria en la sociedad**

La importancia de la dimensión educativa se explica fundamentalmente a partir de dos consideraciones distintas: por un lado, se observa que el capital formativo tiene una gran influencia en “la definición del individuo que hacen los otros y uno mismo en el plano moral. La categorización de las personas según un criterio supuestamente basado en elementos objetivos, clasifica también a las personas según su valor implícito, y esta discriminación tiene efectos tanto de carácter simbólico como práctico” (Subirats, 2004, p. 26). Por otro, se constata que la falta de preparación limita la competencia para el empleo y aumenta el riesgo de exclusión laboral. Este segundo aspecto es especialmente significativo en el caso de la población gitana que, como hemos visto, no solamente experimenta niveles de desempleo mucho más elevados, sino que, incluso cuando accede al empleo, lo hace en condiciones de desigualdad y precariedad.

Para nuestro análisis, recurriremos a tres fuentes:

- El estudio “El alumnado gitano en secundaria: un estudio comparado” realizado en 2012 por la Fundación Secretariado Gitano<sup>16</sup>
- Las Encuestas Foessa de 2007 y 2013
- La Encuesta realizada por el CIS en 2007 (Estudio 2664)<sup>17</sup>

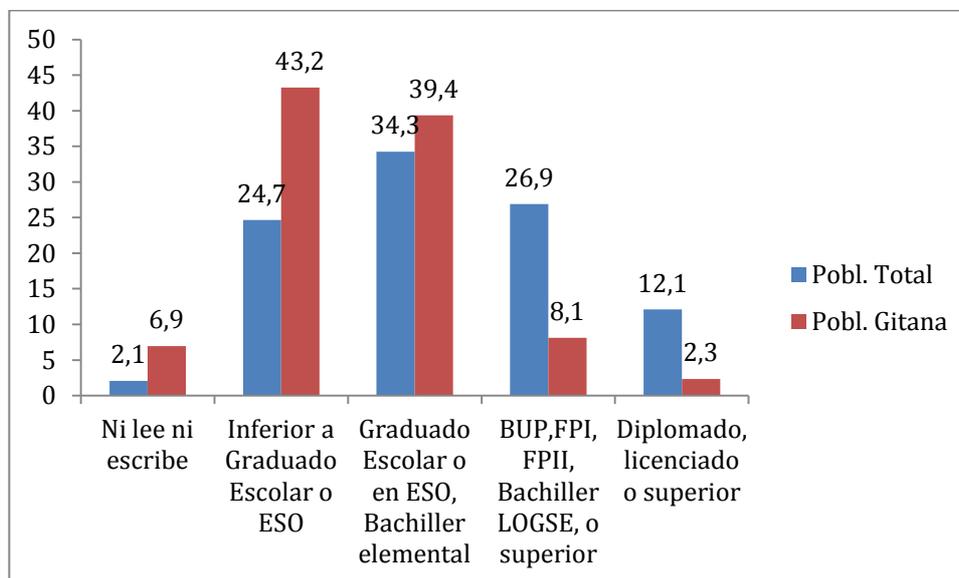
En primer lugar, si realizamos una panorámica de carácter general, comparando la situación de la población gitana con la del conjunto de la población, descubrimos una situación de clara desventaja de las personas pertenecientes a esta minoría étnica. La tasa de analfabetismo en la población gitana es más de tres veces mayor que en el conjunto de la sociedad (6,9% frente a 2,1%), y la distancia se agranda aun más si hacemos referencia a los datos del CIS (14,5% frente a 1,6%) o a los de la FSG/EPA (13,1% frente a 2,2%). También cabe destacar que las tres fuentes analizadas evidencian la existencia de una profunda brecha de género: las mujeres experimentan niveles de analfabetismo más elevados (9,8% frente a 3,7%, según datos Foessa 2013; 16,4% frente a 9,6%, según datos FSG 2012; 18,6% frente a 10,1% según datos CIS 2007)<sup>18</sup>. La distancia entre la población gitana y el conjunto de la población es muy elevada también con respecto a las personas que, aun habiendo ido a la escuela, no han llegado a terminar la formación obligatoria, situación en la que se encuentra el 24,7% de la población total y el 43,2% de la población gitana (Foessa, 2013). En lo que respecta a las personas que han terminado la formación obligatoria y no tienen ningún título más elevado, la diferencia es menor (39,4% a nivel general y 34,3 en población gitana) (Foessa 2013). Las distancias, sin embargo, vuelven a crecer en el caso de los estudios post-obligatorios: el porcentaje de personas que han cursado y finalizado una formación profesional o un bachiller es, en el conjunto de la población, más de tres veces mayor que entre la población gitana, con una diferencia de 18,8 puntos (26,9% frente a 8,1%) (Foessa 2013). En el caso de los estudios superiores, las diferencias son aún más elevadas: el porcentaje de población que ha obtenido un diploma superior o una licenciatura es, en el conjunto de la población, 5 veces mayor que entre la población gitana (12,1% frente a 2,3%) (Foessa 2013). Si nos atenemos a los datos de la FSG (2012) y del CIS (2007), las distancias son aún más elevadas: 22,3% frente a 1,1% en el primer caso y 27,6% frente a 0,3% en el segundo. En suma, las tres fuentes consideradas, aun con sus diferencias, concuerdan en evidenciar una situación de patente desventaja de las personas pertenecientes a la minoría étnica gitana.

<sup>16</sup> Los datos referidos a estas fuentes han sido extraídos de: FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO. 2013. *El alumnado gitano en secundaria: un estudio comparado*.

<sup>17</sup> Los datos referidos a estas fuentes han sido extraídos de: LÓPEZ DE LA NIETA, M. 2011. La inserción educativa de la comunidad gitana: ¿realidad o espejismo? En: LAPARRA, M. (Coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*.

<sup>18</sup> Cabe por otra parte destacar que esta brecha de género no es exclusiva de la población gitana sino que es una constante en toda la población.

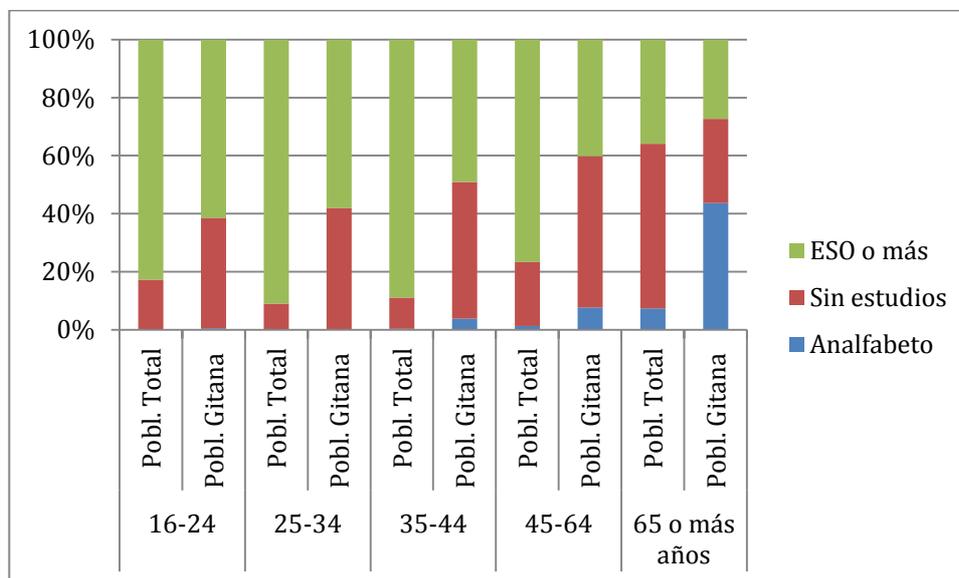
**Gráfico 3. Máximo nivel educativo alcanzado por edad, para la población gitana y para el conjunto de la población en 2013**



Fuente: Gráfico de elaboración propia a partir de la Encuesta Foessa 2013.

Una vez presentada esta panorámica de carácter general, acercamos la mirada y realizamos un análisis por edades. Es ésta una desagregación sumamente importante, por dos razones diferentes: por un lado, porque la comparación entre diferentes cohortes de edad permite observar cómo ha evolucionado la situación en las últimas décadas; por otro, porque el significado y las consecuencias de la falta de formación cambian en función de la edad. En primer lugar, destacamos que el acceso a la formación ha mejorado de forma muy significativa en las últimas décadas: el porcentaje de población gitana que ha terminado los estudios obligatorios pasa del 27,3% entre personas con más de 64 años al 61,3% entre jóvenes de 16-24 años. El analfabetismo, por otra parte, pasa de suponer casi mitad de la población entre las cohortes de edad más elevadas (43,6%) hasta casi desaparecer entre las y los jóvenes (0,6%). Los datos del CIS (2007) y de la FSG (2012) evidencian una tendencia igualmente positiva, aunque con una mayor permanencia del analfabetismo, que supondría respectivamente el 2,4% y el 3,1% de la población de 16 a 24 años (siendo el 0,0% y 0,3% en el conjunto de la población). Estos datos, en suma, parecen reflejar una evolución claramente positiva. Un análisis más preciso, sin embargo, nos obliga a frenar todo exceso de optimismo, ya que, como señala Laparra (2008), una mejora en términos absolutos podría estar escondiendo un empeoramiento a nivel comparativo: el nivel formativo no ha mejorado solamente para la población gitana, sino que lo ha hecho – y de forma quizás aun más intensa – también para el resto de la población. Si además consideramos que vivimos en una sociedad cada día más compleja y donde la formación es un requisito cada vez más ineludible (para encontrar empleo, pero no sólo para ello), se comprende cómo la población gitana, pese a las innegables mejoras logradas, se enfrenta al gran riesgo de quedarse rezagada. Para profundizar en este tema, focalizamos la atención en la población de entre 16 y 24 años.

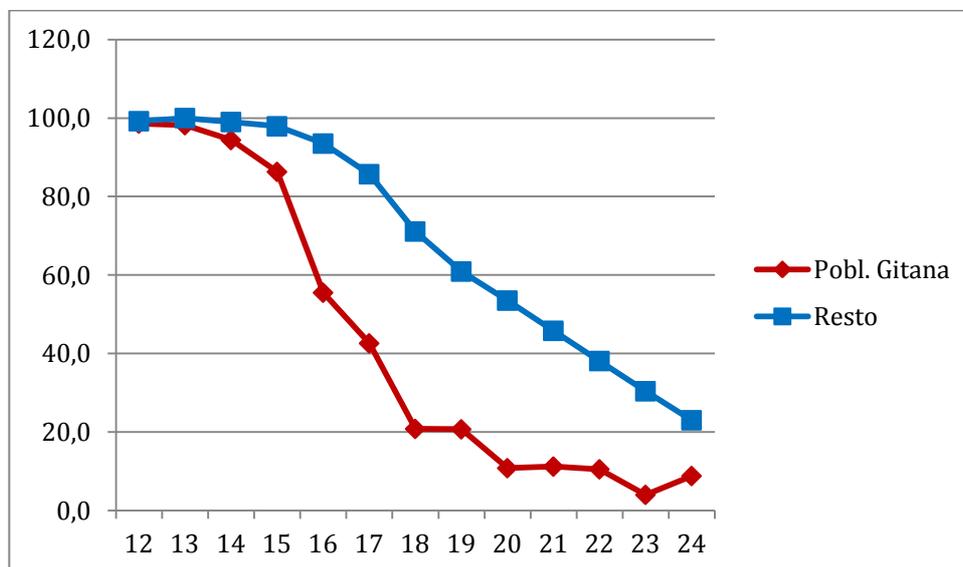
**Gráfico 4. Niveles educativos por edad para la población gitana y para el conjunto de la población en 2013**



Fuente: Gráfico de elaboración propia a partir de la Encuesta Foessa 2013.

Las tasas de escolarización corroboran la existencia de unas distancias muy grandes entre la población gitana y el resto de población. En el caso del alumnado de etnia gitana, se registra un importante abandono prematuro del sistema escolar a partir de los 12 años, con un especial agravamiento en el periodo entre los 15 y los 16 años. En este lapso de tiempo, la tasa de escolarización general se reduce en 4,4 puntos, mientras que en el caso del alumnado gitano la disminución alcanza los 38 puntos. En suma, a los 16 años se encuentran escolarizados/as alrededor de 9 alumnos/as de cada 10 a nivel general y alrededor de 1 de cada 2 entre la población gitana. Esta "huida" del sistema educativo en el mismo momento en que termina la edad de escolarización obligatoria evidencia la existencia de límites importantes en la escolarización de la población gitana. Límites de etiología variada, que por la misma razón exigen intervenciones integrales e integradas.

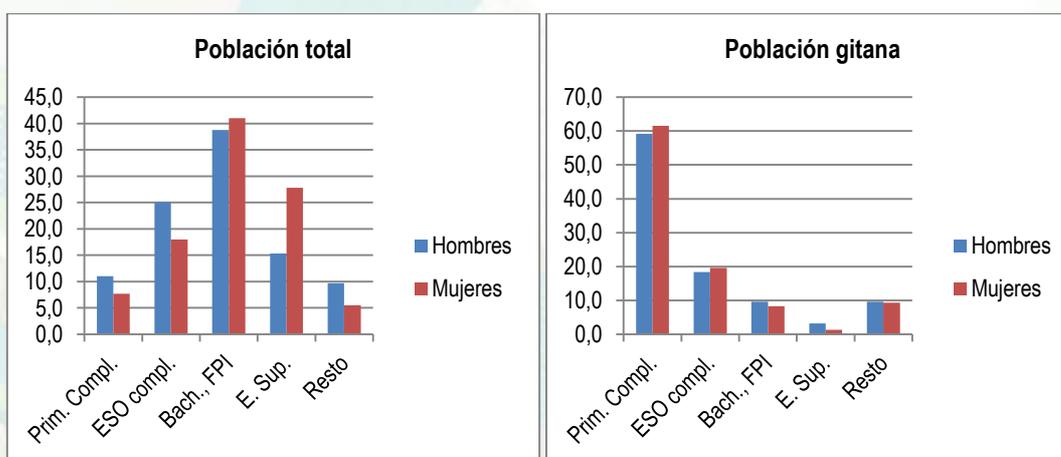
**Gráfico 5. Tasas netas de escolarización por edad para la población gitana y para el conjunto de la población**



Fuente: Fundación Secretariado Gitano 2013, p. 86.

La gravedad de la situación se refleja asimismo en la tasa de fracaso escolar, que en la población gitana es casi 5 veces mayor que para el conjunto de la población (64,4% frente a 13,3%) (FSG, 2013). La gran incidencia del fracaso escolar, junto al abandono del sistema educativo nada más cumplidos los años de formación obligatoria, tiene profundas consecuencias en el nivel formativo alcanzado por el alumnado gitano. Aunque la inmensa mayoría de la población gitana esté en las aulas mientras tiene obligación de hacerlo, sólo una pequeña minoría termina la ESO.

**Gráfico 6. Tasa de jóvenes (20-24 años) según el máximo nivel de formación alcanzado desagregado por sexo**

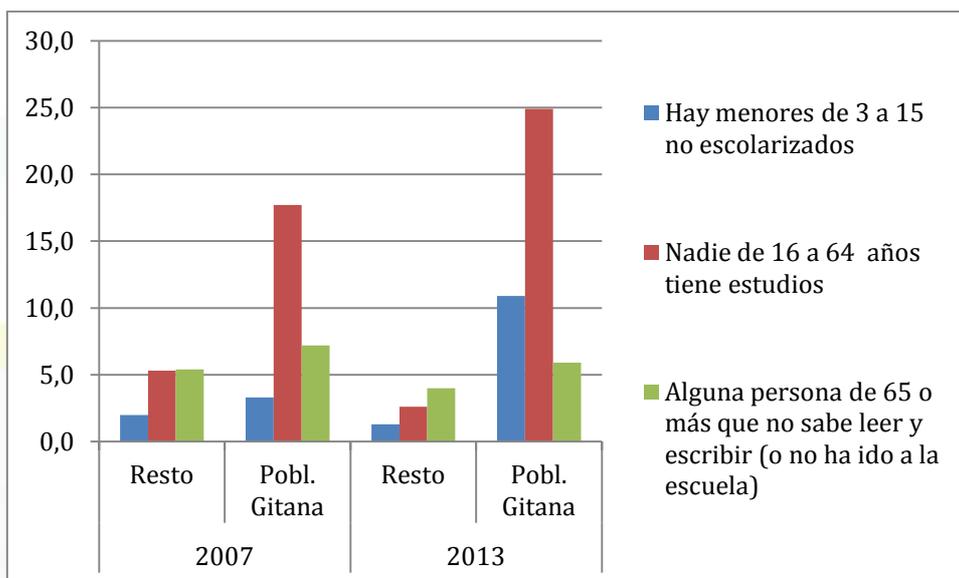


Fuente: Fundación Secretariado Gitano 2013, p. 101.

En resumen, los datos hasta aquí aportados muestran que, pese a los innegables avances de la última década, no hay señales que indiquen que la población gitana esté reduciendo su

distancia con respecto al resto de la población. Estas diferencias se reflejan en los tres indicadores de exclusión educativa que aparecen en el gráfico siguiente. El porcentaje de personas que viven en hogares en los que hay menores de 3 a 15 no escolarizados/as es, entre la población gitana, 8,4 veces más elevado que en el resto de la población. Aunque el grueso de este porcentaje haga referencia a menores de 3 a 6 años (edad en que la escuela no es obligatoria), el dato es igualmente significativo, ya que la educación infantil reviste un papel fundamental de cara a compensar las desigualdades de partida y permitir acceder a la educación primaria en condiciones de (mínima) igualdad (Laparra et al., 2012). Las diferencias son aún más elevadas si focalizamos la mirada en los hogares donde ninguna persona de 16 a 64 años tiene estudios<sup>19</sup>: 24,9% en la población gitana (es decir, una persona de cada 4), mientras que no supera el 2,6% en el resto de la población (es decir, una persona de cada 25). Las distancias, por otra parte, son más reducidas (5,9% frente a 4,0%) en lo que respecta al porcentaje de población que vive en hogares donde hay alguna persona de 65 o más años que no sabe leer y escribir (o no han ido a la escuela).

**Gráfico 7. Población gitana y no gitana que vive en hogares en los que se da alguna de las siguientes situaciones en 2007 y 2013**



Fuente: Gráfico de elaboración propia a partir de las Encuestas Foessa 2007 y 2013.

Finalmente, queremos terminar este apartado señalando que la situación de gran desventaja de la población gitana en términos de acceso a la formación no puede ser comprendida si no se tienen en cuenta factores de tipo histórico, cultural y socio-económico. En primer lugar, debemos recordar que la inclusión del alumnado gitano en las aulas es algo muy reciente, que empieza sólo en la segunda mitad de siglo pasado, con todas las dificultades que esto acarrea (Cardiel 2007). En segundo lugar, hay que tener en cuenta las resistencias que genera el hecho de tener que participar en una escuela que es esencialmente “paya” y no incorpora elementos de la cultura gitana (Cardiel 2007). En tercer lugar, tampoco debemos obviar factores de corte más socio-económico, perfectamente visibilizados por la encuesta de la FSG (2013). Esta fuente, de hecho, muestra la existencia de una clara relación entre el nivel educativo de los padres, el índice socioeconómico y cultural de la familia y la situación de privación por un lado, y el nivel educativo alcanzado por hijos e hijas por el otro. Estas variables no despliegan sus efectos solamente en la población gitana, sino en toda la sociedad. La

<sup>19</sup> De 16 a 44, sin completar EGB, ESO o graduado escolar; de 45 a 64, menos de 5 años en la escuela.

diferencia es que, al encontrarse la población gitana en una situación de partida más desaventajada, la transmisión intergeneracional de la exclusión educativa se hace más evidente.

## 7. Un porcentaje de exclusión en salud tres veces superior al reto de la población

Según la “Encuesta de salud a la comunidad gitana de España” (La Parra, 2009), realizada por el Ministerio de Sanidad en convenio con la FSG, la comunidad gitana sufre una situación de desigualdad en salud respecto a la población general de España, ya que declara:

- Mayor prevalencia de enfermedades crónicas, mayor presencia de caries y de problemas visuales y auditivos, así como un mayor porcentaje de *accidentalidad*, especialmente en el caso de los accidentes de tráfico.
- También declara una mayor presencia de factores de riesgo cardiovascular: mayor porcentaje de hombres fumadores diarios (54,9%, frente al 31,6% en la población general), edad de inicio más temprana en el consumo de tabaco (14,4 en los hombres gitanos, frente a 17% en los hombres de la población general), mayor presencia de hábitos alimenticios de riesgo para la salud (menor consumo diario de fruta y verdura, mayor consumo de azúcares y grasas animales, menor frecuencia de desayunos completos) y niveles superiores de sobrepeso y obesidad (especialmente en el caso de las mujeres adultas y de la población menor de 18 años).
- La percepción sobre el estado de salud es más negativa en la población gitana de mayor edad (en comparación con el conjunto de la población española de la misma edad), y especialmente en el caso de las mujeres. Por ejemplo, en las mujeres gitanas mayores de 55 años sólo un 10,5% describe su salud como buena o muy buena, frente al 38,2% en la población general.
- El análisis de la encuesta confirma que, la universalización de los servicios de salud, ha favorecido que las pautas de acceso de la población gitana sean equivalentes a las del resto de la población en el caso de los servicios de medicina general, hospitalización, urgencias y acceso a medicamentos. El peor estado de salud de los gitanos y las gitanas implica, en gran parte de los casos, una mayor utilización de estos servicios respecto a la población general. Las diferencias son especialmente reseñables en las edades más avanzadas y especialmente en el caso de las mujeres. Sin embargo, los resultados de la encuesta también informan sobre un nivel de acceso insuficiente cuando se trata de servicios no cubiertos por el Sistema Nacional de Salud o servicios orientados hacia la prevención: salud bucodental, prácticas preventivas en ginecología, acceso a prótesis auditivas o correctoras de problemas de vista. Por ejemplo:
  - Las intervenciones para la mejora de la salud bucodental son menos frecuentes en la población gitana. Por ejemplo, en torno al 50% de la población infantil gitana no ha acudido nunca a una consulta de odontología (10 puntos más que en la población general).
  - Un 25,3% de las mujeres gitanas no ha acudido nunca a consultas de ginecología (17,6% en el conjunto de las mujeres).
  - En torno al 32% de las mujeres gitanas se han realizado mamografías (49% en la población general) y el 47% citología (64,7% en la población general).

La situación de desigualdad en salud de la comunidad gitana se explica por el impacto de los determinantes sociales de la salud (MSSSI, 2012). Por un lado, por la situación de desigualdad

que la comunidad gitana sufre en otros importantes ámbitos de la inclusión social ya referidos en apartados anteriores (educación, empleo, vivienda, ingresos económicos, etc.), y por el otro, por elementos relacionados con factores interculturales. Ambos grupos de factores son complementarios, es decir, por mucho que se aborde la interculturalidad será imposible deshacer las desigualdades en salud sin afrontar los factores de desigualdad social, y viceversa. El factor intercultural se sitúa fundamentalmente en el tipo de encuentro que se produce entre dos maneras de entender la salud y la enfermedad, la preponderante en la comunidad gitana y la propia de la denominada cultura biomédica. El efecto de la historia de persecución y discriminación en las relaciones entre la comunidad gitana y el resto de la sociedad, también influye como un obstáculo añadido.

Los resultados de las encuestas Foessa reflejan una significativa reducción de la exclusión en este ámbito durante los últimos siete años (del 52,7% en el 2007 al 42,5% en el 2013). No obstante, la brecha de desigualdad con el resto de la población sigue siendo enorme: el porcentaje de exclusión en salud es 3 veces mayor en la población gitana. Una situación de exclusión en salud que está vinculada a situaciones, por ejemplo, del siguiente tipo:

- Prácticamente el 19% de las personas gitanas encuestadas señalan no poder permitirse comprar los medicamentos que precisan.
- El 73% señala que han debido reducir los gastos en alimentación.
- El 43,8% afirma no poder realizar una comida de carne, pollo o pescado al menos 3 veces por semana.
- El 15,7% declara estar pasando hambre.
- El 5,7% manifiesta requerir atención médica y no acudir por no poder pagar el desplazamiento.

Terminamos resaltando cómo la comunidad gitana había logrado avances importantes en el ámbito de la salud durante las últimas décadas. La universalidad y gratuidad de nuestro sistema sanitario, junto con las mejoras experimentadas especialmente en el ámbito de la vivienda, pero también en educación, empleo o ingresos económicos, son sin duda los factores fundamentales que explican esos avances. Sin embargo, el impacto de la crisis parece estar afectando muy negativamente al objetivo de lograr la equidad en salud. Por un lado, la persistencia e incluso el agravamiento de algunos indicadores de exclusión que afectan a la comunidad gitana tienen un efecto directo en los procesos de salud y enfermedad, por el otro, los recortes presupuestarios que también se han impuesto en el sector sanitario están poniendo en riesgo alguno de los avances logrados gracias a la universalidad y la gratuidad de nuestro sistema sanitario. Se trata de recortes “que se estima que han llevado a una disminución total del 10,6% entre los presupuestos nacionales y regionales en materia de salud desde el año 2010 (es decir, un recorte de 6,7 mil millones de euros, equivalente a 150 euros por paciente)” (Laparra et al., 2012).

## 8. El sector de nuestra sociedad más fuertemente discriminado

En este apartado trataremos de reflejar cómo las personas de etnia gitana no solamente están enormemente sobrerrepresentadas en el espacio de la exclusión, sino que, en estrecha relación con ello, también enfrentan altos niveles de discriminación por parte de la sociedad mayoritaria.

Para poder analizar el grado de incidencia de la discriminación en esta población, utilizaremos diferentes vías. Inicialmente observaremos las actitudes presentes en la sociedad mayoritaria hacia las personas gitanas, posteriormente analizaremos la percepción de discriminación existente en la propia comunidad gitana, para finalmente ahondar en los datos disponibles sobre casos de discriminación sufrida por esta comunidad.

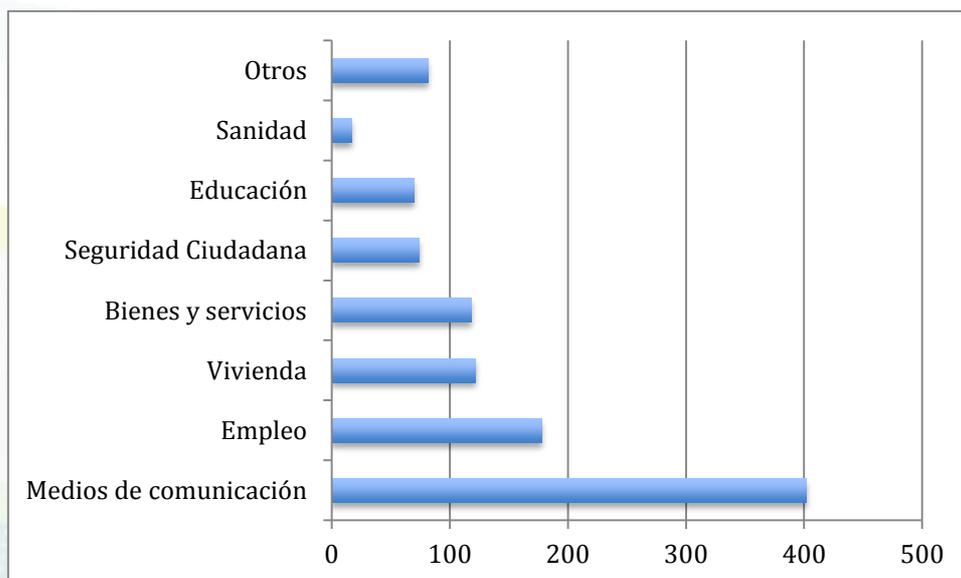
La detección de actitudes discriminatorias es fundamental para analizar “el caldo de cultivo”, el potencial de predisposición hacia la discriminación que existe en una sociedad determinada. En el caso de la comunidad gitana, estudios realizados desde los años 70 constatan persistentemente que se trata del sector de nuestra sociedad hacia el que existen mayores actitudes de rechazo. Así, en el Barómetro de noviembre del CIS (2005) se recogía que al 40% de las personas encuestadas les molestaría “mucho” o “bastante” tener como vecinos a personas gitanas (más que, por ejemplo, la vecindad de personas que hayan estado en la cárcel), mientras que en la encuesta sobre discriminación y su percepción (CIS, 2007) el porcentaje de personas que declaraban tener “poca” o “ninguna” simpatía hacia las personas gitanas era el más alto de todos los analizados (51,7%). Lo mismo se detecta en la más reciente encuesta del CIS (2013) dedicada al estudio de la percepción de la discriminación en España. En este caso, de nuevo la comunidad gitana se sitúa a la cabeza en cuanto a las actitudes de rechazo: el 35,4% de las personas encuestadas indican que les molestaría “mucho”, “bastante” o “algo” tener como vecinos a personas de esta etnia, mientras que el porcentaje que opta por la opción “nada” no llega a la mitad (49,3%). La situación en el conjunto de la Unión Europea es similar. El Eurobarómetro 296 (2008) detectaba que la posible vecindad de una persona rom es la que menos satisfacción provocaría a la ciudadanía de la Unión Europea. Asimismo, el Eurobarómetro 393 (2012) mostraba que el 62% de las personas encuestadas consideraba que sus conciudadanos se sentirían incómodos o algo incómodos si sus hijos o hijas tuvieran niños o niñas rom como compañeros de clase.

Observaremos a continuación cómo la importante extensión de actitudes de rechazo hacia las personas gitanas se ve acompañada por la expresión de una elevada percepción de discriminación por parte de un sector de la comunidad gitana. En la encuesta Foessa (2013) se refleja que una de cada dos personas gitanas encuestadas se habían sentido discriminadas alguna vez, frente a una de cada ocho en el resto de la población. También la encuesta a población gitana del CIS (2007) recogía una importante percepción de discriminación, concentrada especialmente en tres ámbitos: el empleo, el acceso a bienes y servicios y la vivienda. Así, más de la mitad de las personas encuestadas se habían sentido discriminadas (o lo había sido alguna otra persona de su familia) al buscar empleo; el 43% al acceder a algún servicio o local público y el 33% al acceder a tiendas y grandes almacenes; el 34% en el proceso de alquiler de una vivienda y el 23% en la compra (Arza, 2011). Asimismo, en un estudio realizado por el Consejo para la Igualdad de Trato y la No Discriminación (2012) se refleja que el 38% de las personas gitanas encuestadas declara haber experimentado situaciones de discriminación en los últimos 12 meses (personalmente o algún familiar-persona cercana). Los principales ámbitos en los que se produjeron esas situaciones de discriminación son también el empleo, el acceso a bienes y servicios y la vivienda, aunque también aparece de manera destacada el trato policial. Todos estos datos también pueden tener una lectura positiva, ya que reflejan un claro incremento en la concienciación de la población gitana sobre el hecho discriminatorio. De hecho, otros estudios anteriores recogían una percepción de discriminación muy inferior, posiblemente vinculada al pernicioso efecto “normalizador” de una

discriminación que perdura desde hace siglos. Por ejemplo, en un estudio realizado en La Rioja se recogía que únicamente el 11% de las personas gitanas sentían no ser tratadas igual o ser discriminadas (VV.AA., 2003). Asimismo, la encuesta del CIS (2007) refleja que la conciencia de discriminación se concentra en las nuevas generaciones, siendo mucho más reducida a partir de los 45 años (Arza, 2011).

La tercera vía de análisis, los hechos discriminatorios concretos, es la más compleja puesto que en muchos casos no son recogidos ni denunciados. La fuente de datos más amplia es la serie de informes anuales publicados por la Fundación Secretariado Gitano desde el año 2005 y titulada “Discriminación y Comunidad Gitana”. Estos informes “tienen como objetivo principal presentar con hechos constatables, recogidos de la experiencia práctica desde los más de 70 centros de trabajo de la FSG en toda España, la existencia cotidiana de la discriminación étnica respecto a la comunidad gitana” (FSG, 2008). A lo largo de estos nueve informes anuales han sido documentados hasta el momento 1.063 casos de discriminación. No obstante, y como señala la propia FSG, la serie de informes “Discriminación y Comunidad Gitana” tiene un carácter cualitativo y no cuantitativo. Del número de casos recogido no se puede concluir que esa sea la magnitud de la discriminación en nuestro país, sino que únicamente refleja los casos que esta organización ha podido documentar desde sus centros de trabajo.

**Gráfico 8. Casos de discriminación documentados por la FSG. Distribución porcentual por ámbitos de discriminación**



*Fuente:* Elaboración propia a partir de los informes “Discriminación y Comunidad Gitana” de la FSG (2005-2013).

Como se puede observar en el gráfico anterior, el mayor porcentaje de casos de discriminación documentados por la FSG se refiere a los medios de comunicación social (el 38%), seguido por los casos vinculados al empleo (el 17%) y en tercer lugar los relacionados con la vivienda y el acceso a bienes y servicios (el 11% en ambos casos). Estos resultados coinciden con la percepción de discriminación detectada en el estudio del CIS (2007) y del Consejo para la Igualdad de Trato y No Discriminación (2012), salvo en el caso de los medios de comunicación social, que no fueron incorporados en las preguntas de esos cuestionarios. Además, los casos relacionados con los medios de comunicación social son más visibles y, por lo tanto, más fácilmente detectables para las entidades sociales

## 9. Conclusiones

Las investigaciones desarrolladas durante los últimos años son una fuente fundamental para el análisis de la evolución y necesidades de la comunidad gitana en España. Es imprescindible seguir avanzando en esta línea de investigación, ya que no debemos olvidar que se trata de un sector de nuestra sociedad de gran importancia, tanto por su peso demográfico (entre 800.000 y 1 millón de personas) como por la magnitud y gravedad de sus necesidades. Además, también es necesario tener en cuenta que la Unión Europea ha comprometido a todos sus Estados Miembro en el desarrollo de estrategias para la inclusión social de la población gitana<sup>20</sup>, por lo que se precisan estudios que permitan mejorar el diagnóstico de necesidades y la evaluación de las políticas. En ese sentido, será necesario avanzar en nuevas metodologías que permitan mejorar el diseño de las muestras, estandarizar herramientas, afrontar los riesgos de la estrategia de heteroidentificación utilizada en algunas encuestas,... y otras mejoras técnicas.

Aunque, como hemos visto, los diferentes estudios analizados presentan cierta variabilidad en sus resultados, existen importantes consensos respecto a la evolución y situación actual de la comunidad gitana en España. En primer lugar, es unánime la referencia a los importantes avances que la población gitana ha experimentado durante las últimas décadas, gracias fundamentalmente a la universalización de determinadas políticas sociales y al avance económico global de nuestra sociedad. Sin embargo, también son consistentes los distintos estudios al referirse al mantenimiento de una importante brecha de desigualdad que separa a la población gitana del resto de la ciudadanía del Estado Español. Una brecha que ya existía antes de la crisis, que se ha agravado por la interacción entre los recortes en las políticas sociales y la disminución de ingresos en los hogares, y que amenaza con provocar retrocesos en los avances experimentados durante las últimas décadas.

La imagen que las encuestas Foessa presentan al respecto es contundente. En el año 2013 había una diferencia de 50 puntos en el porcentaje de población gitana que se encontraba en situación de exclusión social, respecto al resto de la población. La diferencia se ha reducido en comparación con la registrada en el año 2007, pero por el aumento en el porcentaje de exclusión registrado en la población no gitana. Si bien no se ha producido un incremento en el porcentaje global de exclusión que afecta a la minoría étnica gitana, un análisis más pormenorizado muestra un proceso de agravamiento, ya que, en comparación con el año 2007, en el año 2013 se percibe un importante deslizamiento desde la exclusión moderada a la exclusión severa. Un proceso idéntico se observa en relación con las tasas de pobreza, donde las diferencias entre la población gitana y el resto de la población también son enormes, y donde el agravamiento de la situación se percibe en el mantenimiento de las tasas de riesgo de pobreza respecto al año 2007, pero incrementándose al mismo tiempo la pobreza severa respecto a la moderada.

Un análisis de cada una de las dimensiones de la exclusión refleja que en prácticamente todas ellas existe una brecha de desigualdad entre la población gitana y el resto de la ciudadanía (salvo en la dimensión relacional). Por ser aquellas en las que se observan mayores diferencias, así como por su trascendencia en los procesos de inclusión/exclusión social, a lo largo del presente trabajo hemos analizado especialmente la exclusión del empleo, de la educación, de la vivienda y de la salud.

En cuanto al empleo, los diferentes estudios realizados en los últimos años coinciden en describir una realidad marcada por una mayor incidencia del desempleo, pero también por la precariedad, el subempleo, y el escaso nivel de asalarización y cualificación. La crisis parece haber contribuido a empeorar una realidad que ya de por sí era muy deficitaria.

<sup>20</sup> En el caso del Estado Español, el Gobierno aprobó la Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana 2012-2020.

En el ámbito de la vivienda se han observado avances muy relevantes durante las últimas décadas, pero la crisis puede no sólo haber impedido completar el proceso de incorporación residencial, sino incluso provocar retrocesos. El problema fundamental de la comunidad gitana no es actualmente el chabolismo (aunque la persistencia de algunos casos es injustificable para nuestra sociedad), sino las condiciones de habitabilidad y las dificultades que las parejas jóvenes, o las familias que residen en viviendas inadecuadas, tienen para acceder a nuevas viviendas.

En educación se ha logrado generalizar la matriculación en la educación primaria, así como incrementar notablemente la escolarización en la educación infantil (aunque en esta etapa aún persisten diferencias en comparación con el resto de la población). Sin embargo, la escolarización en la secundaria no se ha normalizado, los resultados académicos (tanto en primaria, como especialmente en secundaria) son muy inferiores en comparación con el alumnado no gitano, y los porcentajes de personas gitanas con titulaciones post-obligatorias son extraordinariamente reducidos.

El porcentaje de exclusión en salud de la comunidad gitana es 3 veces mayor que en el resto de la población. De nuevo, los avances logrados en las últimas décadas, se están viendo seriamente afectados por el agravamiento de algunos indicadores de exclusión económica (que tienen un impacto directo en los procesos de salud y enfermedad) y por los recortes en el ámbito sanitario.

Por otro lado, debemos subrayar el pernicioso efecto que la discriminación tiene como obstáculo para la plena participación de la población gitana en la sociedad. Todas las fuentes consultadas son consistentes al afirmar que la comunidad gitana es el sector de nuestra sociedad hacia el que existen mayores actitudes de rechazo, pero también en el que se detecta una auto-percepción de discriminación más elevada. Asimismo, los registros existentes reflejan numerosos casos de discriminación, especialmente en el ámbito de los medios de comunicación, en el empleo, en la vivienda y en el acceso a bienes y servicios.

La descripción de esta grave situación de desigualdad y exclusión multidimensional, exige la puesta en marcha de políticas continuadas, intensas, integrales, coordinadas y que cuenten con la participación del propio Pueblo Gitano. Aunque consideramos que la intervención debe ser integral, creemos que 2 de los ejes en los que más se debe insistir son la educación y la lucha contra la discriminación. En ambos casos se trata de ámbitos en los que, si se logran suficientes avances, servirán como “palanca de cambio” para el resto de las dimensiones.

Finalmente, consideramos que es necesario tener en cuenta que, en el actual contexto, existen algunas herramientas de gran interés para el desarrollo de esas políticas a las que nos referimos: la Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana (2012-2020), el Consejo Estatal del Pueblo Gitano y el Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y No Discriminación de las Personas por el Origen Racial o Étnico. Sin embargo, y tal y como se refleja en un Informe de la Sociedad Civil encargado por la *Decade of Roma Inclusion* (Laparra et al., 2012), hasta el momento no se ha logrado aprovechar suficientemente todas las oportunidades que esos órganos y planes ofrecen.

## 10. Bibliografía

ARZA, J. (2011). “Discriminación objetiva y subjetiva de la comunidad gitana: un fenómeno persistente a pesar de los avances sociales y legislativos”. En: LAPARRA, M. (Coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

- CARDIEL, B. (2007). "Educación y comunidad gitana". En: LAPARRA, M. (Coord.). *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana. Una primera aproximación*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- CARRÓN, J. y ARZA, J. (2013). "Intensificando (aún más) la vulnerabilidad: los hogares monoparentales en la población gitana". En GIMÉNEZ, S. y TARDIVO, G. (Coord.) *Proyectos sociales, creativos y sostenibles*. Toledo: Asociación Castellano Manchega de Sociología.
- CARRÓN, J. y ARZA, J. (2013). *Mapa vivienda comunidad gitana La Rioja 2012*. Dirección General de Vivienda. Gobierno de La Rioja. (No publicado).
- CIS. (2005). Barómetro noviembre 2005.
- CIS. (2007). Discriminaciones y su percepción. Estudio 2.745.
- CIS. (2013). Percepción de la discriminación en España. Estudio 3.000.
- COMISIÓN EUROPEA. (2008). Eurobarómetro 296.
- COMISIÓN EUROPEA. (2012). Eurobarómetro 393.
- CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA IGUALDAD DE TRATO Y NO DISCRIMINACIÓN DE LAS PERSONAS POR EL ORIGEN ÉTNICO. (2012). *Estudio anual sobre la discriminación por el origen racial o étnico: la percepción de las potenciales víctimas*. Madrid, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO. (2007). *Mapa sobre Vivienda y Comunidad Gitana en España*. Madrid: FSG.
- FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO. (2005-2013<sup>21</sup>). *Discriminación y Comunidad Gitana*. Madrid: FSG.
- FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO. (2009). *Vivienda. Mapa sobre Vivienda y Comunidad Gitana en España, 2007*, Gitanos. Pensamiento y cultura, 3.
- FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO. (2012). *Población gitana, empleo e inclusión social. Un estudio comparado: población gitana española y del Este de Europa*. Serie Cuadernos Técnicos. Nº 103. Madrid: FSG.
- FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO. (2013). *El alumnado gitano en secundaria: un estudio comparado*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- GABÀS I GASA, A. (2003). *Indicadores de género contra la exclusión social. Informe sobre el fenómeno de la exclusión social*. SURT, Associació de Dones per a Inserció Laboral.
- GAVIRIA, M.; LAPARRA, M. y AGUILAR, M. (1995). "Aproximación teórica al concepto de exclusión". En: AA.VV. *Desigualdad y pobreza hoy*. Madrid: Talasa, pp. 133-200.
- LA PARRA, D. (2009). *Hacia la equidad en salud. Estudio comparativo de las encuestas nacionales de salud a población gitana y población general de España, 2006*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo y Fundación Secretariado Gitano.
- LAPARRA, M. (2011). "Participación social y dinámica comunitaria de una comunidad excluida". En: LAPARRA, M. (Coord.). *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a hogares de población gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, pp. 239-250.

<sup>21</sup> Se ha consultado cada uno de los informes publicados cada uno de esos años.

- LAPARRA, M. (2008). "La comunidad gitana: el grupo étnico más excluido en la sociedad española". En: LAPARRA, M y BEGOÑA, P. *Exclusión Social en España: Un espacio diverso y disperso en intensa transformación*. Madrid: Foessa.
- LAPARRA, M. (2010). *El impacto de la crisis en la cohesión social o el surf de los hogares españoles en el modelo de integración de la "sociedad líquida"*. Documentación Social, pp. 97-130.
- LAPARRA, M. y DEL POZO, J.M.<sup>a</sup> (2007). "Empleo y ocupación en la comunidad gitana". En: LAPARRA, M. (Coord.) *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana. Una primera aproximación*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- LAPARRA, M. y GARCÍA, A. (2010). "Alteraciones en el espacio social de la exclusión en un contexto de crisis económica". En: LAPARRA, M. y PÉREZ ERANSUS, B. (Coord.) *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*. Madrid: FOESSA, pp. 59-92.
- LAPARRA, M. y GARCÍA, Á. (2011). "Una comunidad gitana de tamaño y perfiles todavía imprecisos". En: LAPARRA, M. (Coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- LAPARRA, M. y PÉREZ, B. (Coord.). (2008). "Exclusión Social en España: Un espacio diverso y disperso en intensa transformación". En: *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Foessa.
- LAPARRA, M., OBRADORS, A., PÉREZ, B., PÉREZ YRUELA, M., RENES, V., SARASA, S., SUBIRATS, J. y TRUJILLO, M. (2007). *Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas*. Revista Española Del Tercer Sector, (5), 15-57.
- LAPARRA, M.; FERNÁNDEZ DIEZ, C.; HERNÁNDEZ ENRÍQUEZ, M.; SALINAS CATALÁ, J. y TSOLAKIS, A. (2012). *Informe de la Sociedad Civil sobre la Implementación de la Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana y el Plan de Acción de la Década para la Inclusión de los Gitanos en España en 2012*. Budapest: Decade of Roma Inclusion Secretariat Foundation.
- LIEGEOIS, J.P y NICOLAE, G. (1995). *Roma/Gypsies: a European minority*. London: Minority Rights Group.
- LÓPEZ DE LA NIETA, M. (2011). "La inserción educativa de la comunidad gitana: ¿realidad o espejismo?" En: LAPARRA, M. (Coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- MSSSI. (2012). *Guía metodológica para integrar la equidad en las estrategias, programas y actividades de salud*. Madrid: Ministerio Sanidad Servicios Sociales e Igualdad.
- SÁNCHEZ RUBIO, B. y FERNÁNDEZ A. (2011). "La situación laboral de la población gitana: conocimiento y reconocimiento". En: LAPARRA, M., (Coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- SUBIRATS, J. (Dir.) (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación "la Caixa".
- VV.AA. (2003). *La población gitana en la Comunidad Autónoma de La Rioja*. Logroño: Consejería de Salud y Servicios Sociales.



**FUNDACIÓN FOESSA**  
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES  
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA



***Caritas***